



# Revolución Mundial

Publicación en México de la Corriente Comunista Internacional

Nº 143 mayo - septiembre 2020

www.internationalism.org

6 pesos/Mx

0.5 dólares/USA

## Covid-19: barbarie capitalista generalizada o revolución proletaria mundial

¡Una hecatombe! Miles de muertos cada día, hospitales tambaleándose, una odiosa “selección” entre enfermos jóvenes y viejos, sanitarios agotados hasta el tuétano, muchos de ellos contaminados y a veces fallecidos. Por todas partes falta material médico. Lo que no falta es una competencia feroz entre Gobiernos en nombre de la “guerra contra el virus”. Mercados financieros que naufragan, escenas surrealistas de rapiña con Estados que se roban unos a otros cargamentos de mascarillas. Decenas de millones de trabajadores arrojados al infierno del desempleo, todo ello adobado por los montones de mentiras proferidas por los Estados y sus medios de comunicación... ¡Así es el espantoso espectáculo que nos ofrece el mundo de hoy! La pandemia de Covid-19 es la catástrofe sanitaria mundial más grave desde la gripe española de 1918-19, y eso que la ciencia, desde entonces, ha realizado progresos extraordinarios.

¿Por qué tal catástrofe? ¿Cómo se ha llegado a esto? Se nos dice que este virus es diferente, que es mucho más contagioso que los demás, que sus efectos son mucho más perniciosos y mortales. Puede que todo eso sea cierto, pero no explica la amplitud del desastre. La causa fundamental de este caos planetario, de los cientos de miles de muertes, es el propio capitalismo. La producción para la ganancia y no para las necesidades humanas, la búsqueda permanente de una mayor rentabilidad al precio de la explotación feroz de la clase obrera, los ataques cada vez más violentos a las condiciones de vida de los explotados, la competencia desenfundada entre las empresas y entre los Estados, son todas ellas características del sistema capitalista que se han combinado para producir el desastre actual.

Sigue en la página 2 →

## Movilizaciones antirracistas:

### La respuesta al racismo no es el antirracismo burgués, sino la lucha de clases internacional

El asesinato a sangre fría de George Floyd por parte de la policía ha provocado indignación en los Estados Unidos y en todo el mundo. Se trata, como es sabido, del último de una larga lista de asesinatos policiales en los que negros e inmigrantes han sido las principales víctimas. Y no solo en los EUA, sino también en el Reino Unido, Francia y otros estados “democráticos”. En los EUA., en marzo, la policía le disparó a Breonna Taylor en su propia casa. En Francia, Adama Traoré fue asfixiado estando en manos de la policía en 2016. En Gran Bretaña, en 2017, Darren Cumberbatch fue golpeado hasta la muerte también por la policía. Esto es solo la punta del iceberg (1). En su respuesta a las protestas que estallaron inmediatamente en los EUA, la policía demostró que se trata de una fuerza de terror militarizada, con o sin la ayuda del ejército. La brutal represión de esas manifestaciones –10 mil detenciones en los EUA– evidencia que las policías, en los EUA, como en otros países “democráticos”, actúan de la misma manera que la policía de regímenes abiertamente dictatoriales como Rusia o China.



La burguesía arrodilla a sus policías y funcionarios para apropiarse del descontento social

La ira ante esta brutalidad policial es desde luego sincera y compartida tanto por los blancos como por los negros, por los latinos, los asiáticos, y sobre todo por los jóvenes. Pero vivimos en una sociedad que se ve dominada material e ideológicamente por una clase dominante, la burguesía o clase capitalista. Y los estallidos de ira, por justificados que estén, no bastan para desafiar el sistema que sustenta la violencia policial, o para evitar las muchas trampas puestas por la burguesía. Las protestas no fueron iniciadas por la clase dominante, pero ésta ya ha conseguido

llevarlas a su propio terreno político burgués.

¿Disturbios o marchas pacíficas por la “justicia”? ambos son callejones sin salida.

En los primeros estallidos de indignación en los Estados Unidos, las protestas tendieron a tomar la forma de disturbios: saqueos de tiendas, incendios de edificios simbólicos, etc.

Sigue en la página 4 →

## CONTENIDO

* Recesión económica.....	5
* Ecuador	
Crisis sanitaria en Guayaquil.....	7
* La pandemia en México: el capitalismo muestra su rostro criminal.....	9
* Balance de las luchas en Francia.....	12
* Feminismo ideología en contra de la mujer .....	18

## **Covid-19; Barbarie capitalista...**

### **→ Viene de la portada**

#### **Negligencia criminal del capitalismo**

Los que dirigen la sociedad, la clase burguesa con sus Estados y sus medios de comunicación, nos dicen con aire compungido que la epidemia era “impredecible”. Eso es pura mentira, del mismo estilo que los escépticos del calentamiento climático. Los científicos llevan ya considerando desde hace tiempo la posible amenaza de una pandemia como la del Covid-19. Pero los gobiernos se han negado a escucharlos. Hasta se negaron a escuchar un informe de la CIA de 2009 (“Cómo será el mundo de mañana”) que describe, con asombrosa precisión, las características de la actual pandemia. No se ha hecho nada por anticipar tal amenaza. ¿Por qué tanta ceguera por parte de los Estados y la clase burguesa a la que sirven? Por una razón muy sencilla: las inversiones deben producir ganancias, y cuanto antes mejor. Invertir por el futuro de la humanidad no rinde, no hace subir las cotizaciones en Bolsa. Y además las inversiones deben servir para fortalecer las posiciones de cada burguesía nacional frente a las demás en el ruedo imperialista. Si las sumas demenciales invertidas en gastos e investigación militar se hubieran dedicado a la salud y bienestar de la gente, tal epidemia nunca podría haberse desarrollado. Al contrario, en lugar de tomar medidas frente a tal catástrofe sanitaria anunciada, los gobiernos no han cesado de atacar implacablemente los sistemas de salud, tanto en lo que a investigación se refiere como en recursos técnicos y humanos.

Si hoy tanta gente se muere cayendo como moscas, en el corazón mismo de los países más desarrollados, es ante todo porque los gobiernos de todo el mundo no han parado de recortar los presupuestos para la investigación de nuevas enfermedades. Así, en mayo de 2018, Donald Trump suprimió una unidad especial del Consejo de Seguridad Nacional, compuesta por eminentes expertos, encargada de la lucha contra las pandemias. Pero la actitud de Trump es sólo una caricatura de la adoptada por todos los líderes. Por ejemplo, los estudios científicos sobre los coronavirus se abandonaron en todas partes hace unos 15 años porque se consideraba que desarrollar la vacuna ¡no era... “rentable”!

Repugnante es también el ver a los dirigentes y políticos burgueses, tanto de derechas como de izquierdas, andar lloriqueando por el hacinamiento en los hospitales y las condiciones catastróficas en las que se obliga a trabajar a los sanitarios, por mucho que sepan que sus respectivos Estados han aplicado una política metódica de “rentabilización” del sistema de asistencia sanitaria durante los últimos cincuenta años, sobre todo desde la gran recesión de 2008. Por todas partes, la norma ha sido limitar el acceso de la población a los servicios de salud, reduciendo el número de camas hospitalarias y aumentando la carga de trabajo y la explotación del personal sanitario. ¿Y qué decir de la escasez generalizada de máscaras y otros medios de protección, gel desinfectante y test de detección? En los últimos años, la mayoría de los Estados han dejado de almacenar esos productos vitales para ahorrar dinero. Y en estos últimos meses, no ha habido la menor anticipación del aumento de la propagación del Covid-19, que sin embargo se identificó ya en noviembre de 2019, llegando algunos de ellos a repetir durante semanas, para ocultar su irresponsabilidad criminal, que las mascarillas eran inútiles para los no sanitarios.

¿Y qué decir de las regiones del mundo con carencias crónicas como el continente africano o Latinoamérica? En Kinshasa (capital de la RD de Congo), los 10 millones de habitantes tendrán a su disposición... ¡50 respiradores! En África Central, se están distribuyendo folletos con instrucciones sobre cómo lavarse las manos cuando la gente ni siquiera tiene agua para beber. En todas partes se oye el mismo grito de angustia: “*¡Nos falta de todo para enfrentar la pandemia!*”.

#### **El capitalismo es la guerra de todos contra todos...**

La feroz competencia entre los Estados en la cancha mundial hace imposible incluso lograr un mínimo de cooperación para contener la pandemia. Cuando empezó, lo que más le importó a la burguesía china fue hacer todo lo posible por ocultar la gravedad de la situación, para proteger su economía y su reputación, no dudando el Estado en perseguir y luego dejar morir al primer médico que había dado la alarma. Incluso las apariencias de regulación internacional que la burguesía se había dado para gestionar la penuria han saltado por los aires, empezando por

la impotencia de la OMS para imponer directivas hasta la incapacidad de la Unión Europea para poner en marcha medidas concertadas. Esta división ha agravado considerablemente el caos al causar la pérdida total del control sobre la evolución de la pandemia. La dinámica del “cada uno a la suya” y la agudización de la competencia general son claramente la característica dominante en las reacciones de la burguesía.

La “guerra de las mascarillas”, como la llaman los medios de comunicación, es un ejemplo elocuente de la competencia cínica y desenfrenada entre todos los Estados. Hoy, cada Estado procura arrebatar a los demás ese material de supervivencia a base de pujar más e incluso robándolo. Estados Unidos ha arrebatado cargamentos de máscaras prometidos a Francia en las pistas chinas, a pie de avión. Francia confisca cargamentos de mascarillas que iban de Suecia a España en tránsito por sus aeropuertos. La República Checa confisca en sus fronteras aduaneras respiradores y mascarillas destinados a Italia. Alemania hace desaparecer de tapadillo máscaras destinadas a Canadá. E incluso se ha podido ver semejante “arrebatacapas” entre diferentes regiones del mismo país, como en Alemania y Estados Unidos. Ese es el verdadero rostro de las “grandes democracias”: la ley fundamental del capitalismo, la competencia, la guerra de todos contra todos, ha engendrado una clase de filibusteros, de matones de la peor calaña.

#### **Ataques sin precedentes contra los explotados**

Para la burguesía, “*sus ganancias valen más que nuestras vidas*”, como clamaban los huelguistas de la industria automovilística italiana. Por todas partes, en todos los países, la clase dominante ha retrasado al máximo la aplicación de medidas de contención y protección de la población a fin de preservar, a toda costa, la producción nacional. No fue la amenaza de un montón de muertos lo que finalmente acabó por hacerle decretar el confinamiento. Las múltiples masacres imperialistas durante más de un siglo, en nombre del mismo interés nacional, han demostrado definitivamente el desprecio de la clase dominante por la vida de los explotados. ¡No, no les importan nuestras vidas! Sobre todo, porque este virus tiene la “ventaja” para la burguesía de segar

especialmente a los ancianos y los enfermos, o sea otros tantos “improductivos” para ella. Dejar que el virus se propagara y hiciera su trabajo “natural”, so pretexto de “inmunidad colectiva”, fue además la opción inicial de Boris Johnson y otros dirigentes. Lo que en todos los países pesó a favor de la contención generalizada fue el temor a la desorganización económica y, en algunos países, al desorden social, el aumento de la ira ante la incuria y la hecatombe. Además, aunque conciernen a la mitad de la humanidad, las medidas de contención son a menudo pura pantomima: ¡millones de personas se ven obligadas, cada día, a apiñarse en trenes, metros y autobuses, en fábricas y talleres y en supermercados!. Y ya, por todas partes, la burguesía está tratando de que el “desconfinamiento” se lleve a cabo lo antes posible, incluso con una pandemia que sigue golpeando con dureza, pensando ya en cómo hacer para evitar agitaciones y posibles protestas, planeando volver a poner a los obreros a trabajar sector por sector, empresa por empresa.

La burguesía perpetúa y prepara nuevos ataques, con condiciones de explotación aún más despiadadas. La pandemia ya ha dejado sin trabajo a millones de trabajadores: diez millones en tres semanas en Estados Unidos, muchos de ellos, con empleos irregulares, precarios o temporales, se han visto privados de todo tipo de ingresos. Otros, que sólo disponen de escasos subsidios o ayudas sociales para sobrevivir, corren el riesgo de no poder pagar el alquiler y verse privados de atención sanitaria. Los estragos económicos ya han comenzado con la inminente recesión mundial: explosión de los precios de alimentos, despidos masivos, recortes salariales, aumento de la inseguridad, etc. Todos los Estados están adoptando medidas de “flexibilidad” de una brutalidad sin precedentes, pidiendo la aceptación de estos sacrificios en nombre de la “unidad nacional en la guerra contra el virus”.

¡El interés nacional que la burguesía invoca hoy no es el nuestro! La misma defensa de la economía nacional y la misma competencia generalizada le han servido en el pasado para aplicar recortes presupuestarios y ataques a las condiciones de vida de los explotados. Y mañana nos querrá hacer tragar la misma mentira cuando, después de los estragos económicos causados por la pandemia,

exigirá que los explotados se aprieten aún más el cinturón, ¡acepten aún más explotación y miseria!

Esta pandemia es la expresión del carácter decadente del modo de producción capitalista, una de las muchas manifestaciones del grado de desintegración y delicuescencia de la sociedad actual, como la destrucción del medio ambiente y la contaminación de la naturaleza, el cambio climático, la multiplicación de los focos de guerra y de masacres imperialistas, la inexorable caída en la miseria de una parte cada vez mayor de la humanidad, el incremento de las migraciones de refugiados, el auge de la ideología populista y el fanatismo religioso, etc. (ver en internet nuestras Tesis sobre la descomposición del capitalismo). Es un revelador del atolladero del capitalismo, un indicador de la única dirección hacia la que este sistema y su perpetuación amenazan con llevar y arrastrar a toda la humanidad: caos, miseria, barbarie, destrucción y muerte.

### **Sólo el proletariado puede transformar el mundo...**

Algunos gobiernos y medios de comunicación burgueses afirman que el mundo nunca volverá a ser el mismo que antes de esta pandemia, que se sacarán las lecciones del desastre, que finalmente los Estados se van a orientar hacia un capitalismo más humano y mejor gestionado. Ya oímos la misma monserga cuando la recesión de 2008: con la mano en el corazón, los Estados y los líderes mundiales declararon la “guerra a las finanzas”, prometiendo que los sacrificios necesarios para salir de la crisis serían recompensados. Basta con mirar las crecientes desigualdades en el mundo para ver que esas promesas de “regeneración” del capitalismo eran puras patrañas para hacernos tragar una enésima degradación de nuestras condiciones de vida.

**La clase explotadora no puede cambiar el mundo para anteponer la vida y las necesidades sociales de la humanidad a las leyes despiadadas de su economía: el capitalismo es un sistema de explotación, en el que una minoría dominante obtiene sus beneficios y privilegios del trabajo de la mayoría. La clave del futuro, la promesa de otro mundo, verdaderamente humano, sin naciones ni explotación, reside sólo ¡en la unidad y la solidaridad internacional**

### **de los trabajadores en lucha!**

El impulso de solidaridad espontánea que siente hoy toda nuestra clase ante la intolerable situación infligida a los trabajadores de la salud, los gobiernos y los políticos de todo el mundo lo desvían con campañas de aplausos en ventanas y balcones. Ciertamente, los aplausos dan ánimos a estos trabajadores quienes, con denuedo y entrega, en condiciones de trabajo dramáticas, cuidan de los enfermos y salvan vidas humanas. Pero la solidaridad de nuestra clase, la de los explotados, no puede reducirse a un aplauso de cinco minutos. Solidaridad es, ante todo, denunciar la negligencia de los gobiernos, en todos los países, ¡cualquiera que sea su color político! ¡Es exigir mascarillas y todos los medios de protección necesarios! Es, cuando es posible, ir a la huelga afirmando que mientras los sanitarios no tengan equipo, mientras se precipiten así hacia la muerte a cara descubierta, los explotados no hospitalarios ¡no trabajarán!

Hoy, confinados como estamos, no podemos librar batallas masivas contra este sistema asesino. No podemos reunirnos, expresar nuestra ira y mostrar nuestra solidaridad en nuestro terreno de clase, a través de luchas de masas, huelgas, manifestaciones, agrupamientos. Debido al confinamiento, pero no sólo por eso. También porque nuestra clase debe reapropiarse de una fuerza que ha poseído muchas veces en la historia pero que ha olvidado: la de unirse en la lucha, la de desarrollar movimientos masivos frente a las ignominias de la burguesía.

Las huelgas que estallaron en el sector del automóvil en Italia o en la gran distribución en Francia, o frente a los hospitales de Nueva York o los del norte de Francia, así como la enorme indignación de los trabajadores que se negaron a servir de “carne de virus”, sólo pueden ser hoy por hoy reacciones dispersas porque están aisladas de la fuerza de toda una clase unida. Sin embargo, demuestran que los proletarios no se resignan a aceptar como una fatalidad la irresponsabilidad criminal de quienes los explotan.

Es esta perspectiva de combates de clase la que debemos preparar. Porque después de Covid-19, habrá una crisis económica mundial, desempleo masivo, nuevas “reformas” que sólo serán nuevos “sacrificios”.

Así que, de ahora en adelante, preparemos nuestras futuras luchas. ¿Cómo podemos hacerlo? Discutiendo, intercambiando información, en las redes sociales, los foros, por teléfono, siempre que sea

posible. Entendiendo que la mayor plaga no es Covid-19, sino el capitalismo, que la solución no es unirse detrás del Estado asesino sino, por el contrario, oponerse a él, que la esperanza no está en las promesas

de tal o cual político sino en el desarrollo de la solidaridad obrera en la lucha, que la única alternativa a la barbarie capitalista ¡es la revolución mundial!

## ¡EL FUTURO PERTENECE A LA LUCHA DE CLASES! Corriente Comunista Internacional, 10-abril-2020

---

### **Movilizaciones antirracistas**

#### → **Viene de la portada**

Pero la alternativa propuesta por las organizaciones de activistas oficiales tales como Black Lives Matter (2) - marchas pacíficas que reclaman justicia e igualdad- representan igualmente un callejón sin salida e incluso de forma aún más insidiosa puesto que hacen el juego a fuerzas políticas del capital. Analicemos por ejemplo su propuesta de privar de fondos a la policía o incluso a abolirla por completo. Por un lado, es algo completamente ilusorio en esta sociedad, es como aspirar a que el Estado capitalista se disolviera voluntariamente. Y, al mismo tiempo, espere la criminal ilusión de que es posible reformar ese Estado en interés de los explotados y oprimidos, cuando su función misma es tenerlos bajo control en interés de la clase dominante. La prueba de que la clase dominante no se ve en absoluto incomodada por estas reivindicaciones aparentemente tan radicales, es que pocos días después de las primeras protestas los medios de comunicación y los políticos capitalistas -principalmente, pero no sólo, los de la izquierda- “se arrodillaron”, literal o figuradamente, en ferviente condena del asesinato de George Floyd y en apoyo entusiasta de las protestas. El ejemplo de los principales políticos del aparato del Partido Demócrata en los EUA es el más obvio. Pero pronto se sumaron sus homólogos de todo el mundo, incluidos los más patentes representantes de la policía. Así se realiza la *recuperación burguesa* de una ira legítima.

No podemos hacernos ilusiones: la dinámica de este movimiento no puede llevarlo a transformarse en un instrumento de los explotados o transformarse en un arma de los explotados y oprimidos, puesto que es un instrumento en manos de la clase dominante. Las movilizaciones actuales no son un “primer paso” hacia una verdadera lucha de clases, sino que se utilizan para bloquear su desarrollo y maduración.

#### **“Antirracismo”: una falsa alternativa al racismo**

El capitalismo no podría haberse convertido en el sistema mundial que es hoy en día sin la trata de esclavos y el sometimiento colonial de las poblaciones indígenas de Asia, África y América. El racismo impregna pues sus genes. Desde sus comienzos mismos ha utilizado las diferencias raciales -y las de todo tipo- para enfrentar a unos explotados contra otros, para impedir una lucha unida contra su verdadero enemigo: la minoría que los explota. Pero también ha utilizado profusamente la ideología del “antirracismo”, es decir la idea de que se puede luchar contra racismo no uniéndose como clase sino agrupados en torno a tal o cual comunidad oprimida. Pero organizarse sobre la base de su “comunidad” racial o nacional se convierte en otro medio más de diluir la verdadera división en clases que subyace a este sistema. No existe pues una “comunidad negra” como tal porque existen capitalistas negros y trabajadores negros, y no tienen interés alguno en común. Recordemos sin ir más lejos la masacre de

mineros negros en la huelga en Marikana en 2012, perpetrada por el Estado sudafricano “post-apartheid”.

El asesinato de George Floyd no fue el resultado de un plan deliberado de la burguesía. Pero sí ha hecho posible que la clase dominante focalice la atención sobre la cuestión de la raza cuando en realidad es el conjunto del sistema capitalista lo que evidencia su bancarrota.

#### **Ante la decadencia del capitalismo la lucha de clases es la única alternativa**

La sociedad capitalista se halla en un profundo estado de decadencia. Las bárbaras masacres que siguen extendiéndose por África y el Oriente Medio o las incesantes guerras de bandas en América Latina, que fuerzan a millones de personas a convertirse en refugiados, son claros síntomas de ello. Al igual que la actual pandemia Covid-19, un subproducto de la devastación del capitalismo en la ecología del planeta. Al mismo tiempo, el sistema está sumido en una crisis económica insoluble. Tras el “crash” de 2008, los Estados capitalistas lanzaron una brutal estrategia de austeridad destinada a hacer pagar la crisis a los explotados. La resultante diezma de los servicios de salud es una de las principales razones por las que la pandemia ha tenido un impacto tan catastrófico. Y al mismo tiempo este impasse mundial ha sumido al sistema en una crisis económica más profunda, comparable a la depresión de los años 30.

Este nuevo hundimiento en la crisis económica ya está causando un empobrecimiento generalizado, una agravación del problema de la vivienda e incluso hambre hasta en los Estados Unidos que ofrece a sus trabajadores una cobertura social mínima en caso de desempleo o enfermedad. Es innegable que la miseria material ha alimentado la ira de las protestas. Pero frente a la obsolescencia histórica de todo un modo de producción sólo hay una fuerza que puede unirse contra ella y ofrecer la perspectiva de una sociedad diferente: la clase obrera internacional.

La clase obrera no está inmunizada contra la putrefacción de la sociedad capitalista: sufre también el peso de todas las divisiones nacionales, raciales y religiosas que se agudizan con el siniestro avance de la descomposición social (3), que se manifiesta de forma aún más evidente en la expansión de las ideologías populistas. Pero esto no cambia la realidad fundamental: los explotados de todos los países, sea cual sea el color de su piel, tienen el mismo interés que es el de defenderse de los ataques cada vez más duros a sus condiciones de vida, sean los recortes sociales, el desempleo, los desahucios, los hachazos a las pensiones u otras prestaciones sociales, y contra la violencia del Estado capitalista. Sólo esta lucha es la base para superar todas las divisiones que benefician a nuestros explotadores y para resistir los ataques racistas y los pogromos en todas sus formas. Y cuando la clase obrera se organiza para unir sus fuerzas demuestra también su capacidad de organizar la sociedad sobre una nueva base. Los consejos obreros que surgieron en todo el mundo tras la

revolución en Rusia en 1917 (4), los comités de huelga “inter fábricas” que surgieron en la huelga de masas polaca de 1980 (5)-son la prueba de que la lucha de la clase obrera, en su propio terreno, plantea la perspectiva de crear un nuevo poder proletario sobre las ruinas del estado capitalista, y de reorganizar la producción para la satisfacción de las necesidades de la humanidad.

Es cierto que hace ya algunas décadas que la clase obrera ha ido perdiendo conciencia de sí misma como clase opuesta al capital, como resultado tanto de vastas campañas ideológicas (la matraca incesante sobre la “muerte del comunismo” que siguió al colapso de la forma estalinista de capitalismo), y de cambios radicales (tales como el desmantelamiento de los centros tradicionales de lucha de la clase obrera en los países más industrializados). Pero justo antes de que la pandemia del Covid-19 se extendiera por todo el mundo, habíamos visto en Francia luchas que ponían de manifiesto que la clase obrera distaba mucho de estar muerta y enterrada. Evidentemente la llegada de la pandemia y el bloqueo social que representaron los confinamientos frenaron el potencial inmediato de

NOTAS:

1. Hace unos días se han dado a conocer también las muertes de emigrantes o de personas de etnia gitana en las dependencias policiales de la España gobernada por “socialistas” y “comunistas”
2. Véase [https://es.wikipedia.org/wiki/Black\\_Lives\\_Matter](https://es.wikipedia.org/wiki/Black_Lives_Matter)
3. Ver nuestras Tesis sobre la Descomposición <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200510/223/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo>
4. Ver nuestro Manifiesto sobre la Revolución de octubre 1917 <https://es.internationalism.org/accion-proletaria/201710/4237/manifiesto-de-la-corriente-comunista-internacional-sobre-la-revolucion>
5. Ver Un año de luchas obreras en Polonia <https://es.internationalism.org/revista-internacional/198110/2318/un-ano-de-luchas-obreras-en-polonia>
6. Ver Covid-19: a pesar de todos los obstáculos, la lucha de clases trata de forjar su futuro <https://es.internationalism.org/content/4569/covid-19-pesar-de-todos-los-obstaculos-la-lucha-de-clases-trata-de-forjar-su-futuro>

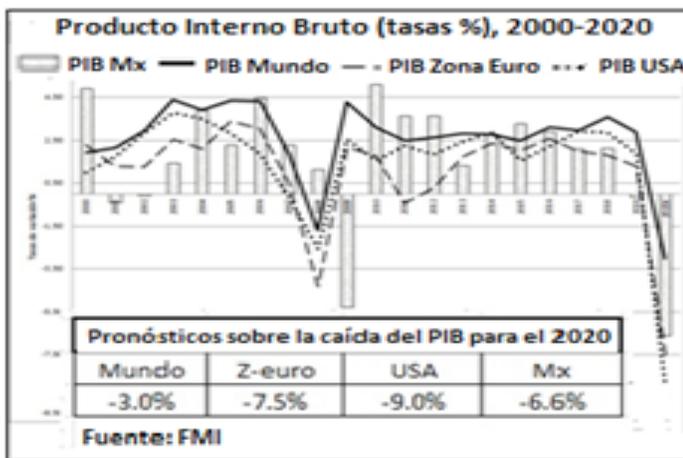
una extensión de este movimiento. Aún entonces, en esas primeras fases de las cuarentenas, hubo reacciones muy militantes de la clase obrera en muchos países resistiéndose a ser tratados como “corderos al matadero”, contra la obligación de trabajar sin un equipo de seguridad adecuado simplemente para no alterar los beneficios de la burguesía. Estas luchas, que también se han dado en los EUA, ya han superado las divisiones raciales y nacionales (6). Al mismo tiempo la situación de confinamiento ha puesto de manifiesto que el funcionamiento de este sistema depende por completo del trabajo “esencial” de la clase que explota tan despiadadamente.

La cuestión central para el futuro de la humanidad es esta: ¿Podrá la minoría capitalista seguir dividiendo a la mayoría explotada por razas, religiones o naciones, y así arrastrarla en su caída hacia el abismo? ¿O la clase obrera, en todos los países del mundo, se reconocerá a sí misma como lo que es, la clase que, en palabras de Marx: “es revolucionaria o no es nada”?

Amos, junio-2020

## La recesión económica en México y en el mundo anuncia mayores ataques contra los trabajadores

En estos momentos en que la vida de cientos de miles de explotados está en peligro de muerte, hay que preguntarnos ¿qué o quién es el responsable de esta situación? La burguesía encuentra una fácil respuesta lavándose las manos achacando a la naturaleza, más claramente al Covid-19, la horrenda situación actual. Sin embargo, hay que escarbar hasta el fondo para encontrar la realidad que se oculta tras esa gran mentira.



En el mundo impera el capitalismo que, si bien en la primera parte de su existencia impulsó el avance de la sociedad, ahora se encuentra en su fase de decadencia, lo que significa que se ha convertido en una traba para el desarrollo de la humanidad e incluso en un peligro para esta, lo que quedó demostrado con el estallido de las dos Guerras Mundiales. Sin embargo, la

entrada en la última fase de la decadencia desde 1989, a la que llamamos de descomposición, en esta fase los efectos de la decadencia se magnifican y cambian cualitativamente a lo que puede ser ilustrado como la putrefacción de la sociedad: multiplicación de guerras locales, más miseria, destrucción del medio ambiente, la reaparición de viejas enfermedades y, como ahora la vemos, una peligrosa pandemia. El sistema capitalista nació, como dice Marx, “*chorreando sangre y lodo*” y esa violencia la mantiene en la búsqueda de la ganancia económica, incluso a costa de vidas humanas. La clase dominante tiene que ocultar esta realidad para tratar de mantener su sistema en pie: oculta entre muchas otras cosas, de manera sistemática, cómo refuerza la explotación para que los trabajadores paguen los efectos de la crisis y ésta no afecte las ganancias capitalistas, diciendo que estos efectos son debidos a cuestiones “externas al sistema económico de explotación” y que son debidas, por ejemplo, a: la irresponsabilidad de los especuladores, las inadecuadas políticas económicas de los gobiernos, las actitudes de políticos como Trump, al Brexit, a la guerra comercial, a la pandemia, etc., etc. Si bien estas cuestiones agravan la crisis, no son su origen. Las crisis económicas son en realidad, la muestra de las contradicciones internas del capitalismo. Así fue, por ejemplo, en la recesión de 2008 en la que los gobiernos culpaban al mal manejo financiero, del hecho que millones de trabajadores se quedaran sin ahorros, sin casas y sin trabajo como consecuencia de esa gran caída la producción. La crisis económica hoy es achacada a la pandemia por el Covid-19, y con esa gran mentira la burguesía, nuevamente, hará todo

para que los explotados, en especial la clase trabajadora, se sacrifiquen, incluso hasta la muerte, como lo estamos viendo, para que la ganancia de los capitalistas y su sistema económico no sean tan afectados. Sin embargo, la crisis abierta actual tiene hoy nuevas características, resultado de que —a pesar de paliativos temporales— no ha dejado de desarrollarse desde fines de la década de los sesenta. Así, la recesión que se abrió en 2008 tiene una salida temporal en 2013, pero no logra generar la expansión económica a largo plazo. Por el contrario, desde inicios del 2018, los analistas de la burguesía (como Bloomberg y Reuters, 8-enero), ya estimaban la posibilidad de que EUA entrara en recesión en 2020. En agosto de ese mismo año, se había registrado una desaceleración de la actividad manufacturera a nivel mundial (BBC News, 20-agosto-2019) y los niveles de deuda pública se encontraban ya “*en cifras récord en la mayoría de los 194 países del mundo*”: Japón, con un 237.5% del PIB, Venezuela, con un 214.4%, Grecia y China con 174.2%, etc. (El país, 29-agosto-2019). La deuda mundial a finales de ese año, había alcanzado el récord de 188 billones de dólares, es decir, 14.6% más en comparación con abril y equivalente al 230% del PIB internacional (FMI, nov. 7). Menos de un año después, desde mayo de 2019, el FMI anunciaba que el 70% de los países presentaría “desaceleración” económica (eleconomista.com.mx, 3-mayo-2019). En agosto, ya se daba a conocer la situación de 8 países que daban signos de entrada a recesión: China con la menor tasa de crecimiento (6%), en los últimos 17 años, y EUA, el Reino Unido, Alemania, Italia, Brasil, Singapur, mostraron contracciones en su economía y Argentina se encontraba ya en plena recesión, con una inflación superior al 50%. Los analistas anunciaban: “*Dadas estas cifras, no hay ninguna alternativa para evitar otra recesión mundial, que es muy probable que se produzca en 2021*” (El país, 29-agosto-2019). Sin embargo, ya a mediados de octubre de 2019, se advertía un alto riesgo de que la recesión mundial se adelantara para 2020, e incluso se alargara en el espacio y en tiempo. “*Existe una posibilidad incómodamente alta de que una recesión afecte a la economía mundial en los próximos 12 o 18 meses, y los responsables políticos podrían no ser capaces de revertir ese rumbo*” (Moody’s Analytics). Pero los pronósticos seguían lejos de la realidad. Una semana después, el 21 de octubre de 2019 el Banco Central de Alemania anunció que este país ya estaba en recesión, y le siguió Hong Kong. A finales de 2019 se pronosticaba “*la menor tasa de crecimiento en ocho años*”, mientras la deuda mundial había aumentado más de un 60% desde 2007 (El independiente, 5-oct-2019). Las deudas públicas, empresariales, del sector financiero y de las familias de todo el planeta alcanzaban los 255 billones de dólares, tres veces superior al PIB mundial. Si dividimos la deuda por el total de la humanidad (niños incluidos), cada persona debe unos 32,500 dólares (IIF 2-enero-2020). Estos datos muestran que la crisis en que se encuentra el mundo, no es debida al Covid19. La situación económica actual tiene su origen en las propias contradicciones del capitalismo que no podrá superar, hasta que éste sea derrocado. La pandemia, desde luego, ha venido a acelerar y profundizar la caída en la recesión, a un grado tal que Kristalina Georgieva, directora del FMI, predice que será “*la peor caída económica desde la Gran Depresión de 1929*” (9-abril-2020). El gráfico que presentamos muestra como las proyecciones calculadas por las

instituciones internacionales, revelan la magnitud de la caída de la actividad económica en este 2020, lo que anuncia mayores golpes a las condiciones de vida de los trabajadores. De esta manera, la recesión mundial se ha adelantado y sus signos están ya presentes en el primer trimestre de este año, con el peligro de empeorar hasta la depresión mundial. Analistas de la burguesía, al inicio del año expresaban la esperanza: “*...de que la recesión no dure más allá de los dos primeros trimestres de este año...*”. Sin embargo han tenido que reconocer que hay “*...un malestar prolongado que tiene cierto sabor a depresión (...) una grave recesión que se mide en años, no trimestres...*”, que es comparada con “*la Gran Depresión de 1929-1933*”. (El Financiero, 24-marzo-2020). De esta manera, el panorama actual y futuro significa condiciones terribles para la mayoría de la población, durante y después de la pandemia y en especial para el proletariado en todo el mundo, por la pérdida de puestos de trabajo, peores condiciones de contratación, el aumento de los precios de los productos básicos, etc., etc. Es decir, más miseria, enfermedad y muerte.

### La crisis en México

La crisis económica en México tiene que analizarse en el contexto de la apertura de la recesión económica mundial. Sin embargo, en México como en el conjunto de las economías de menor industrialización, sus efectos son más agudos. Además, es necesario insistir que lo que hoy vemos en México, al igual que en todo el mundo, no se trata fundamentalmente de cómo gestiona la economía un partido político determinado, un grupo o un individuo de la burguesía. Como dijimos anteriormente, el capitalismo es un sistema decadente, que no solamente es incapaz de ofrecer mejoras, sino que su existencia misma, amenaza a la humanidad con su destrucción, y más ahora en su fase de descomposición. Ya en agosto de 2018 México presentaba tendencias al estancamiento: pasando del 2% de crecimiento en 2018 al 1.6% en 2019; de enero a julio, la misma Secretaría de Hacienda informó que la inversión física tuvo una caída de 15.8%. En los primeros siete meses de 2019 los ingresos presupuestarios del sector público tuvieron una caída de 2.7% respecto a 2018. Recientemente, se estima hasta una disminución del 6.6% del PIB para 2020 (FMI). Según los datos oficiales, al cierre de 2019 la inseguridad laboral se concentra en la población joven. De los 15 millones de trabajadores entre 18 y 30 años, el 59.5% laboran en el “sector informal”, lo que significa que además de falta de estabilidad en el trabajo y de recibir bajos salarios, no cuentan con servicios médicos y ni siquiera con la esperanza de tener jubilación. Lo que vive y espera la vieja generación —de 65 años o más— también es alarmante. A partir de 2021 los trabajadores que se jubilen con el sistema AFORE (1) recibirán mensualmente tan sólo el 30% de su último salario. En este marco, es necesario señalar que las medidas “asistencialistas” de López Obrador, con subsidios para algunos jóvenes y ancianos no son suficientes para abatir la miseria y en realidad son solamente migajas utilizadas como instrumentos de control ideológico. Para rematar, como efecto del confinamiento en México, de mediados de marzo a la primera semana de abril, se han despedido a 346 mil trabajadores —cifra que es mayor al número de empleos “permanentes” creados en 2019: 326,439— y las asociaciones empresariales amenazan con que la cifra de despedidos llegará a 1.4 millones. Cuando la burguesía presenta

estas cifras quiere hacer creer que el deterioro a sus condiciones de vida y trabajo proviene de la situación extraordinaria que ha creado la pandemia. Sin embargo, ésta sólo ha hecho visibles los ataques que ya se venían aplicando y ha acelerado los que la burguesía tenía planteados como resultado de la agravación de la crisis.

Así, es preciso señalar que la política económica de AMLO no ha variado sustancialmente en relación a la de los gobiernos anteriores: el “mecanismo de austeridad” es sinónimo de recorte presupuestal en todas las áreas, a pesar de las promesas de impulso al gasto social. Una muestra clara es lo que ha hecho en sector salud cuyos cambios han significado recorte de los servicios y peores condiciones de atención. Por ejemplo, la desaparición del “Seguro popular” significó el recorte de 6,000 trabajadores de la salud que redujo aún más la cobertura de servicios, que de por sí ya reportaban, en 2018, cifras entre el 60% y 80% de lo mínimo recomendado por la OMS para diferentes componentes (2). Recordemos que desde principios de año se ha presentado el desabasto de muchos medicamentos en clínicas y hospitales oficiales, acrecentado por la disputa que se presenta entre el gobierno y las empresas distribuidoras. Aunque se informaba que se ha aumentado al presupuesto 40 mil millones para la salud, esa suma no está destinada para ampliar la infraestructura, la cobertura o el número de servicios, sino sólo para dar soporte a la estructura ya existente. Toda esta austeridad en los gastos de salud ha potenciado sus efectos negativos de frente a los peligros mortales de la pandemia por el coronavirus.

Hay que añadir que a fin de preservar los “equilibrios macroeconómicos”, el gobierno de López Obrador, incluso en el escenario de emergencia que trae la expansión del coronavirus, insiste en mantener la ‘austeridad’ en los gastos, el recorte de la plantilla laboral y el impulso del “rescate” de la industria petrolera. Así, no hay que olvidar que el FMI ha expuesto que el riesgo mayor para la economía mexicana en 2020 se encuentra en PEMEX, ya que representa una carga financiera, por efecto de su endeudamiento, que sigue siendo de 99 mil millones de dólares, por lo que existe la amenaza de que las calificadoras rebajen la calidad de la deuda y la lleven al nivel de “basura”. Por otra parte, la baja en los precios del petróleo -que ha obligado a la OPEP a exigir a sus miembros bajar la producción, será una carga muy pesada para el Estado que se apoya significativamente en la venta de este combustible. Con una situación, en que el precio por barril —a fines de abril— está en 8.53 dólares, y los costos de extracción en 14.4 dólares, crecen las dificultades económicas de PEMEX, pero también las del gobierno (y de los capitales privados con concesiones), lo que presagia la

necesidad de rescates crediticios urgentes, como la CEPAL lo ha recomendado, lo cual no solucionará el problema, sino sólo lo esconderá por unos años. Ese escenario está coronado con la salida de capitales que no solo afecta a la paridad del peso con el dólar (al cerrar el 2019, la paridad estaba en 19.20 pesos por un dólar, a fines de abril está en 25.13), sino además refleja la dificultad presente en el proceso de acumulación.

### **La respuesta de clase trabajadora**

Como ha sido por mucho tiempo en todo el mundo, la respuesta de la clase obrera ante los ataques de la crisis también ha estado casi ausente en México, a pesar del descontento que el proletariado mostró al inicio del sexenio por los despidos masivos que se realizaron. Este fue contenido al presentarlo como expresiones del recorte de la plantilla fraudulenta dejada por los gobiernos anteriores (3). Por otro lado, una parte importante del proletariado se ha dejado arrastrar por las pugnas para crear los nuevos sindicatos, pero también por los cantos de sirena de la democracia y la “4ª Transformación” de López Obrador.

Sin embargo, la clase trabajadora no está derrotada. Ya ha vuelto a la escena luchando en diferentes países, principalmente contra los cambios en la política de pensiones en Francia (4) desde finales de 2019 hasta principios de 2020 y en Italia hubo reacciones espontáneas de trabajadores porque los querían obligar a trabajar, a sabiendas de que se exponen al contagio de la pandemia del Covid-19. En México ha habido protestas aún muy débiles por ejemplo de mineros en Coahuila, en varias ciudades se han manifestado enfermeros y médicos ante las malas condiciones de trabajo en el sector de salud pública y recientemente en Cd. Juárez, los obreros de la maquila también han expresado su descontento por el recorte salarial que los patronos quieren imponerles durante el tiempo de confinamiento. El periodo del confinamiento por la pandemia hará muy difícil la expresión de la lucha proletaria en todo el mundo, pero también traerá más ataques derivados de la suspensión de la actividad productiva y comercial en varios sectores. Las peores condiciones de vida y de trabajo para la clase trabajadora que traerán la recesión y los llamados de la burguesía a más sacrificios por la unidad nacional, para recuperar la actividad económica y sus ganancias, puede provocar que el proletariado reaccione y que se lance de nuevo a la calle para protestar y reflexionar, reanudando el camino para reconocerse como la única clase que puede derrocar este sistema de competencia, miseria, caos social y muerte.

RM, 25-abril-2020.

#### NOTAS:

1. Sistema de ahorro individualizado para el retiro.

2. Por cada 10,000 habitantes: 8/18 camas; 27/44 miembros del personal de salud, 1/12 doctores generales y especialistas ([www.elindependientede Hidalgo.com.mx](http://www.elindependientede Hidalgo.com.mx))

3. La plantilla de los llamados “aviadores” existía; sin embargo, era la menos interesada en protestar.

4. Ver en este mismo número: “Balance de las luchas en Francia contra la ‘reforma’ de las pensiones”

---

## **Ecuador**

### **Crisis sanitaria en Guayaquil: el capitalismo provoca muerte y dolor**

El panorama es desolador, los muertos se cuentan por cientos, el olor ácido inunda muchos sectores de la ciudad, familias enteras han perecido, al igual que muchos trabajadores de la salud. Hasta ahora el estado ecuatoriano reconoce 315 muertes por Covid-19 (1), sin especificar de ese número cuántos corresponden a la ciudad de Guayaquil; no obstante, la cantidad de fallecidos por Covid-19 en Guayaquil, no representa la cantidad objetiva que la población, médicos, periodistas y personas extranjeras han sido testigos de la enorme tragedia; por su parte el Estado incapaz de responder a la emergencia sanitaria, trata de ocultar las cifras de los cuerpos esparcidos por calles y avenidas que ante la denuncia de mucha gente, poco a poco son retirados para almacenarlos en tres dependencias hospitalarias, además, las morgues están llenos de cadáveres sin identificar.

Ante esta situación, cada día se vive el drama de cientos de familias reclamando los restos de sus seres queridos para proceder con un entierro digno. Es un espectáculo de horror producto de la falta de hospitales, sin personal médico suficiente, sin medicamentos, con recortes presupuestarios permanentes, lo que indica que la burguesía no está interesada en resolver necesidades elementales de la gente, el comportamiento cínico y mentiroso de la burguesía es propio y exclusivo de criminales.

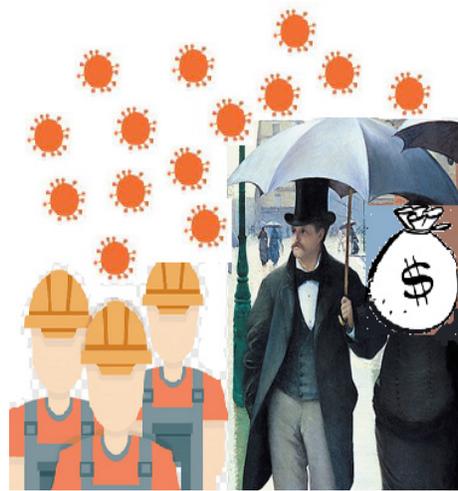
Por ahora la ciudad de Guayaquil sigue sumergida en la histeria y el miedo, cuyas imágenes recorren el mundo provocando indignación y solidaridad en muchos trabajadores. Igual reacción provoca muchos lugares donde los Estados no pueden atender a miles de infectados por una epidemia que la burguesía conocía desde hacía años que podía ocurrir.

### ¿Cómo responde la burguesía ante los efectos del Covid-19?

Los medios de información exponen la magnitud del desastre, ningún país hasta hoy, ha mostrado cuán preparado estaba ante una emergencia de la magnitud que está viviendo la humanidad, todo lo contrario, demuestra la desatención y el deterioro de los sistemas sanitarios que han colapsado en China, EEUU, España, Italia, incluso, se podría pronosticar los mismos efectos en países que se han vuelto supuestamente modelos de excelencia en administración burguesa como Dinamarca. El comportamiento de la burguesía, en todos los países ha sido similar, primero han minimizado el impacto de la pandemia, luego han cambiado por un comportamiento más alarmante de preocupación, sin embargo, todo resulta inútil ante el deplorable sistema sanitario mundial con el que cuentan hoy los Estados que no pueden responder a la emergencia del Covid-19, una epidemia que ha estado latente en los últimos veinte años. Por tanto, la conducta hipócrita de los gobernantes, no se resume sino, en tratar de salvar la economía por sobre las vidas de las personas, tal como lo dijo el Vicepresidente de EUA a inicios de marzo de 2020, en otras palabras, cómo continuar acumulando capital en perjuicio de trabajadores y población en general.

Como parte del deterioro del sistema sanitario mundial, el estado ecuatoriano, como ha ocurrido en otros países, el 2019 despidió 2,500 trabajadores entre médicos, enfermeros y personal de limpieza; el

presupuesto para salud del 2020, la asamblea nacional, lo aprobó con menos 81 millones de dólares respecto al año anterior, (3,097 millones de dólares, presupuesto de salud 2019). Si comparamos el presupuesto de salud 2019 con el pago de la deuda externa del mismo año que fue de 8,107 millones de dólares, eso demuestra la preferencia del Estado ecuatoriano en la acumulación de capital dejando de lado la salud y otras necesidades de la población.



Por tal razón, el impacto que ha provocado el Covid-19 en Guayaquil, se debe a una burguesía que no le interesa la salud de la población, ni le interesa invertir en infraestructura y menos aún, en los trabajadores sanitarios. Es así que, desde el 16 de marzo que oficialmente se declaró la pandemia en Ecuador, ese mismo día, el Ministro de Economía Richard Martínez declaró su intención de pagar 325 millones de dólares a los tenedores de Bonos del Estado, cosa que lo efectivizó el 21 marzo, en medio de una crisis sanitaria que desbordaba de muertos por doquier. Este mismo acto llevó a que renunciara la Ministra de Salud, Catalina Andramuño, acusando al gobierno de Moreno de no proporcionarle los recursos para enfrentar la pandemia. Mientras tanto, la Alcaldesa de Guayaquil, la derechista Cintya Viteri, además de lavarse las manos, le transfirió la responsabilidad de levantar los cadáveres al gobierno central de Moreno. Por su parte, el Vicepresidente Otto Sonnenholzner, desde el 16 de marzo, aparece como un héroe enfrentado la pandemia, aunque en verdad, se trata de una campaña promocionándose para las próximas presidenciales. Éste panorama, resume el grado de descomposición de la burguesía en Ecuador y en muchos países

del mundo.

La tragedia que atraviesa la ciudad de Guayaquil, probablemente, hasta ahora, es la más cruda y dramática, sin embargo, la responsabilidad no corresponde al virus ni a la población a quien se intenta transferir la responsabilidad de “indisciplinados”, sino, es el sistema capitalista, incapaz de satisfacer las necesidades humanas el verdadero responsable del desastre sanitario tal como se lo anunciaba en nuestro artículo publicado el 25 de marzo de 2020: *“una realidad que quedará palidecida cuando se contabilice el impacto de esta epidemia en América Latina, África, donde los sistemas sanitarios son aún mucho más precarios o directamente inexistentes”* (2) Un anuncio previsible, precisamente por las contradicciones del capitalismo a nivel mundial.

### ¿Qué consecuencias ha provocado la inoperancia de la burguesía en Guayaquil?

Los impactos que ha provocado la burguesía en el tratamiento de la crisis de la pandemia en Guayaquil, son varios:

- El hecho de mantener por largos días a un ser querido que ha fallecido por la pandemia dentro de casa sin respuestas del Estado, soportando el proceso de descomposición, evidentemente que habrán consecuencias psicológicas, pero también el riesgo de un proceso de contaminación de nunca terminar.

- Ante esta situación, al igual que otros Estados, Ecuador ha decretado la cuarentena obligatoria a nivel nacional. Para cumplir dicha disposición, el estado ha movilizó al ejército y a la policía que actúan autoritariamente ante una población de desempleados que no pueden quedarse en casa, porque viven del diario, y tampoco el estado garantiza alimentación para la cuarentena, por tanto, el caos puede volverse más dramático del que hoy se vive.

- La crisis sanitaria ha registrado denuncias de médicos y enfermeras por el maltrato y las condiciones deplorables en las que están obligados a trabajar, sin embargo, poco a poco han sido silenciados.

- Por otra parte, el Estado ante la población se presenta autoritario, pero ante la burguesía no dice nada, como por ejemplo respecto a los miles de despidos que han ocurrido en el transcurso de lo que va la cuarentena.

La crisis sanitaria del Covid-19, lo que ha hecho es demostrar el carácter que siempre ha tenido la burguesía con respecto a las necesidades humanas, por tal motivo, los trabajadores, además de conocer cómo se comporta su clase enemiga, debe prepararse para intervenir en un futuro no tan lejano para cambiar de raíz la sociedad capitalista que no promete ningún futuro. La única posibilidad de salir de este horrible atolladero, es la revolución proletaria con una perspectiva comunista. En este callejón sin salida de la burguesía, queda claro que:

1. La sociedad burguesa no promete otra cosa que desolación y muerte como queda demostrado con la pandemia a nivel mundial,
2. En medio de una situación de angustia

NOTAS:

1. En el momento que publicamos este artículo el gobierno ecuatoriano reconoce 369 muertos lo que expresa una fuerte subestimación ([www.bbc.com/mundo/noticias-51705060](http://www.bbc.com/mundo/noticias-51705060))
2. <https://es.internationalism.org/content/4558/covid-19-en-peru-muerte-mis...>

## La pandemia en México...

### Como en el resto del mundo, el capitalismo muestra su rostro criminal ávido de ganancia

La entrada del año 2020, ya anunciada como una cuesta económica con gruesos nubarrones recesivos (ver artículo sobre la crisis en este número), trajo al descubierto el horror y la barbarie de este sistema de producción en plena descomposición que es el capitalismo, con la pandemia del Covid-19. Muchos justifican la irresponsabilidad de los gobiernos al subestimar el problema, arguyendo que se trata de “algo nuevo” y por eso los Estados no estaban preparados. Incluso, así se trate de países del “primer mundo”, todas las condiciones miserables de la infraestructura hospitalaria y el colapso de los sistemas de salud, no son el resultado de la pandemia, sino que son consecuencia de décadas de desmantelamiento de los sistemas de seguridad social (pensiones, salud, educación, etc...) a escala planetaria, porque para el capitalismo simplemente “no son áreas rentables”. Además, desde hace casi dos décadas colectivos de investigadores ya habían advertido que era altamente probable una pandemia de este tipo y que se debía invertir más en investigación y en recursos de prevención, sin embargo, ningún gobierno se hizo eco pues implicaba desviar a esas áreas “no rentables” un capital que siempre será requerido para apuntalar la plusvalía de la burguesía en su conjunto.



Trabajadores de la salud se manifiestan en las calles para exigir condiciones e instrumentos básicos para su protección

y desesperación de la población, los estados han recurrido al uso de la fuerza para silenciar a quienes protestan por la inoperancia del Estado capitalista de no poder atender necesidades elementales de alimentación, protección, medicina que requiere el confinamiento que recomiendan los científicos para evitar el incremento de los contagios.

3. Queda demostrado que para la burguesía y su Estado, su prioridad no es la gente y menos aún los trabajadores, sino, sus propios beneficios que sin moral ni principios de ninguna clase, recurren a la mentira, escondiendo la cantidad de muertos sin ser capaces de darles un entierro digno, como ocurre en el Ecuador. En una sociedad desordenada y anárquica

que solo busca la ganancia, no contempla la satisfacción de las necesidades humanas, por tal razón, las fuerzas productivas con que cuenta la humanidad, es el producto del trabajo de la clase obrera internacional que es explotada al servicio de la burguesía, por tanto, serán los mismos trabajadores que podrán llevar adelante la revolución mundial para cambiar el destino de la humanidad, en una sola comunidad humana mundial.

Contra el virus de la sociedad capitalista en descomposición

¡Proletarios de todos los países uníos!

Internacionalismo, sección de la  
Corriente Comunista Internacional  
en Ecuador, abril-2020.

La situación en México es escandalosa, no son nuevas las denuncias del desabasto terrible de medicamentos, no sólo para tratamientos de cáncer, sino medicamentos de la llamada “lista básica”; tampoco es nuevo que ya suman más de 300 hospitales que están en ruinas, sin especialistas...en fin, el Covid-19 vino a agudizar dramáticamente lo que el capitalismo ha tratado de esconder por décadas, ya sea bajo gobiernos del PRI, del PAN o de la “Cuarta Transformación” (4T): el criminal deterioro del sistema de salud. Nada más hay que ver las diversas protestas, asambleas y paros de labores en varias ciudades por parte del personal médico que ha denunciado estas carencias y sobre todo la desprotección sanitaria en que trabajan miles de ellos ante esta enfermedad tan contagiosa.

#### Negligencia insensata del Estado

Todas las entidades del país tardaron en reaccionar con la inútil esperanza que “no fuera tan grave” o se quedara como simple “epidemia china”. El gobierno de izquierda de la burguesía mexicana, el de la 4T de Andrés Manuel López Obrador (1), dejó pasar todo el mes de enero y en febrero era ya imposible ocultar los riesgos y por eso decide suspender actividades “no esenciales” (escuelas, eventos masivos, bares, etc.) ¡a partir del 23 de marzo! ...5 días después de haber permitido la realización del “Festival Vive Latino” donde se congregaron en la Ciudad de México ¡más de 40 mil personas! Poco antes de la emergencia nacional en México, AMLO mostraba de manera muy demagógica e irresponsable “amuletos” como “remedio mágico de protección”. Tratando de cuidar como siempre los intereses del capital, el gobierno de la 4T trató de retrasar lo más que pudo la declaración de la emergencia sanitaria para “no dañar la economía” del país. Traducción: la vida de las personas, de los trabajadores...son sacrificables en el altar de la ganancia del capital. Un sistema de explotación que no tiene consideración de la salud ni de la vida humana. Por ejemplo, una semana antes de “decretar la

emergencia” en México (el 30 de marzo), los vuelos internacionales entraban y salían del país sin medidas de prevención.

El colmo del cinismo llegó a mitad de marzo. La burguesía de la región con negocios en México y como parte integrante del Tratado de Libre Comercio (T-MEC) entre México, Estados Unidos y Canadá, empezaron a frotarse las manos ante las “oportunidades” que la pandemia abriría para México. Según la Secretaría de Economía, el cierre de cadenas productivas en China catapultaba a México como una buena opción para asumir ese papel.

Así, la mayoría de las empresas siguieron laborando a todo vapor durante los meses de febrero y marzo. Uno de los sectores que más “resistió” a cerrar fue la industria maquiladora. Hasta la semana del 20 de abril decidieron cerrar totalmente las maquilas, sobre todo fronterizas, ¡pero con un pago de sólo el 50% de los salarios! En aras de mantener la actividad productiva se ponía en peligro de muerte a cientos de miles de trabajadores. Otro ejemplo, el poderoso Grupo México del sector minero ha sido denunciado por obligar a los trabajadores a seguir laborando en condiciones inhumanas (principalmente en Sombrerete, Zacatecas). Las empresas automotrices fueron de las primeras en parar (VW, Audi, Nissan, Ford, etc.), pero no por ser empresas responsables ante la pandemia sino simplemente porque los suministros electrónicos provenientes de China se cortaron desde febrero. Todas las empresas tratan de sacar provecho de la situación: las casas de empeño despojan a los trabajadores de sus pocos bienes, los bancos extienden sus créditos para beneficiarse con los intereses, millones de trabajadores en varios sectores están obligados a trabajar en línea a ritmos extenuantes, etc. El sistema capitalista hace todo por seguir funcionando, instala el “tele-trabajo” o el también llamado “office-home”, es decir se “flexibiliza el trabajo” y se alargan las jornadas desde casa. El capital ya está delineando lo que será el futuro laboral en el mundo en favor del capital y empeorando las condiciones ya miserables de millones de trabajadores.

No vivimos en un sistema de producción que exista para satisfacer las necesidades humanas, ¡vivimos en un sistema de explotación del trabajo asalariado donde la vida humana es sólo “estadística”!

### **El Covid-19: acentúa las confrontaciones y divisiones al seno de la burguesía mexicana**

*“Las disputas cotidianas del gobierno con grupos empresariales, el amotinamiento de policías y los conflictos con jueces y magistrados, muestra que la tendencia de la descomposición sigue siendo dominante, a tal grado que algunos periodistas han considerado la posibilidad de que se esté preparando por la ultraderecha, un golpe de Estado “suave”. Tal vez esta afirmación exagera los hechos, pero lo cierto es que la ruptura del tejido de la clase en el poder se ha venido ampliando pese a los intentos del nuevo gobierno.”* (“Gobierno de AMLO: la burguesía gobierna desde la izquierda para reforzar su dominio” en *Revolución Mundial* no 142, oct 2019 – abril, 2020).

Esas confrontaciones se han acelerado en el marco de esta pandemia. TV Azteca llamando a la “desobediencia” contra las medidas de las autoridades sanitarias, Televisa abiertamente contra la 4T, periódicos como *El Financiero* no pierden oportunidad para lanzar gasolina al fuego, todo ello es la punta de iceberg ya que son en realidad expresión del enfrentamiento

sórdido entre grupos de la burguesía por el poder. Esas divisiones impiden construir una estrategia común contra la pandemia y lo que vemos es que cada fracción avanza “cada uno por su lado”. Así, los distintos niveles de gobierno toman cada uno sus medidas y, dependiendo de su filiación política y los intereses de las facciones que están detrás de ellos, se unen u oponen al gobierno federal. Por ejemplo, para nadie es un secreto que el Covid-19 pone al descubierto un grupo de gobernadores confrontados a la 4T. *“Los gobernadores de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, Miguel Riquelme, Jaime Rodríguez y Francisco García, respectivamente, se rebelaron contra el gobierno federal al señalar que no han recibido el debido respaldo de recursos durante la crisis por Covid-19, y anunciaron que no seguirán el calendario de reaperturas que señaló la Secretaría de Salud federal, para marcar el fin de la cuarentena.”* (proceso.com.mx, 17-abril-2020). En la misma tesitura se encuentra el gobierno de Jalisco. Se trata de un “bloque” de la burguesía nortea y de occidente. Las divisiones y confrontaciones entre fracciones traen consigo otro problema: las guerras de cifras, por ejemplo, en cuanto al número de muertos reales y la manipulación de los hechos. Televisa anuncia falsamente la muerte de un empresario, personajes de la farándula entran al juego difundiendo o exagerando hechos, usan la dificultad en el control del avance de la pandemia para divulgar rumores sobre las cantidades de muertos, falsos tratamientos, etc.... un manejo criminal de la información que desorienta a la población. En sus pugnas las fracciones de la burguesía hacen lo que sea para asestar un golpe a sus rivales a costa de desorientar aún más a la población por el manejo criminal de la información, poniendo en peligro miles de vidas.

Se acusan unos a otros, esconden recursos y material médico para denunciar al otro, los “ineptos” siempre son los “enemigos políticos”. Lo que aparece en la superficie de la realidad y que AMLO llama “vida democrática” es sin duda alguna una feroz confrontación para dirimir qué fracción se impone a la otra. La pandemia ha exacerbado esa situación. Gobernadores (de Jalisco y Nuevo León principalmente) reclaman que no les dan recursos para enfrentar la emergencia, el gobierno federal les responde diciendo que ya *“se mandaron recursos, hay que ver dónde se quedaron”* (Subsecretario de Salud). Se roban unos a otros, se acusan de corrupción, se dan puñaladas traperas, *“y es esa misma burguesía la que tanto se adorna con finos discursos moralizantes, la que llama a la solidaridad internacional, la que exhorta a sus “tropas” a cerrar filas en torno al Estado protector. ¡Pero cuantas mentiras! ¡La ‘solidaridad’ a la que apela la burguesía no es más que una expresión del ‘cada uno a la suya’, una exacerbación del caos y la barbarie capitalista a escala planetaria!* (2)

Esta dinámica del “cada uno a la suya” agudiza la competencia general y les impide asumir una estrategia común contra la pandemia, es claramente una expresión de la fase terminal del capitalismo: la descomposición social.

### **La prisa criminal por echar a andar la maltrecha economía capitalista**

El Estado mexicano y sus políticos quieren apresurar las cosas empujando a la “vuelta a la producción” lo más rápido que se pueda para evitar una recesión mayor. AMLO ya había anunciado el alegre plazo de principios de mayo, sin embargo, el jueves 16

de abril corrige la página y manda la emergencia sanitaria hasta el 30 de mayo. Todos presionan para que la máquina industrial se reactive, el regreso parcial de mitad de mayo es una concesión a esas presiones que puede salir caro. La pandemia mundial del Covid-19 dotó a la burguesía de un chivo expiatorio ideal para esconder las verdaderas causas del desempleo masivo, de la miseria, del hambre y de la barbarie. Como dice AMLO, el Covid-19 “*nos cayó como anillo al dedo*”, esta pandemia les permite crear el escenario perfecto para ocultar la quiebra del sistema y hacer un discurso en el que resaltan “sus trabajos” para reactivar una economía “*víctima de la pandemia*”, así, el gobierno de AMLO abre el grifo al “microcrédito”, el “*crédito a la palabra*” y con la intensificación de la política de austeridad, se van a justificar más despidos y más represión contra migrantes, y lo fabuloso para el capital, es que el sistema no estaría puesto en tela de juicio porque argumentarán que estamos pasando sólo por un bache del cual “*saldremos airosos*”. Cuando AMLO dice que para rescatar la economía “primero los pobres”, lo que en realidad está diciendo es que, si no se otorgan migajas a una clase trabajadora miserable, la situación social se puede volver convulsa, sin paz para seguir con los negocios capitalistas. Un país donde la mitad de su población laboral vive del comercio informal, es decir, de vender mercancías en la calle, que viven al día, muestra ya los estragos de años y años de ataques a las condiciones de vida de los trabajadores. Una de las preocupaciones del Estado mexicano regentado por la izquierda del capital es que está ante una bomba social: ambulantes que no tendrán dinero para aguantar uno o dos meses sin trabajar, más los desempleados que bajo el eufemismo de “descansados” engrosarán inmediatamente las filas de los desempleados. En un país donde no existe el “seguro de desempleo”, ante el cierre de la economía por la cuarentena, la posibilidad de revueltas y saqueos está presente y es necesario advertir que estas acciones interclasistas, de violencia ciega, donde se pierde toda referencia a los medios propios de lucha proletaria, de una visión de solidaridad de clase y lo que priva es la rapiña, es también un peligro muy real para el proletariado. Algunos obreros han expresado ya su impotencia repitiendo la idea de algunos empresarios de que “es preferible morir de Covid-19 que de hambre”.

Cuando el gobierno federal dice que se regresará a fines de mayo de forma escalonada pone una condición: “*que los ciudadanos cumplan estrictamente con las medidas de la emergencia*”, en otras palabras, se culpabiliza al individuo, al “ciudadano” porque la propagación sería por “ser irresponsables” y si se tarda más en abrirse la economía ¡también será culpa de los individuos incumplidos! Tamaña barbaridad toma su verdadera dimensión cuando en este tipo de países más de la mitad de la población vive en la pobreza y el confinamiento se vuelve casi imposible. Cuando se culpabiliza a los individuos el sistema queda libre de responsabilidad y los trabajadores, metidos en esa dinámica, se ven impedidos de reflexionar sobre las causas de fondo de esta barbarie que vivimos. Nos pide la burguesía “cuidarnos”, “quedarnos en casa”, aplicar el confinamiento “voluntario” como si fuera el Estado el “defensor de la vida” ¡hipocresía perversa! Y en esta lógica, también la campaña política consiste en culpar también a “los malos empresarios” que “no respetan las reglas” (3) del confinamiento. De esta manera se trata de poner en primer plano a los patrones supuestamente tramposos o irresponsables e incluso corruptos que estarían entorpeciendo el buen manejo de la

emergencia y se esconde así el fundamento del problema que es precisamente la permanencia de la agonía del sistema capitalista como un todo. En fin, otro aspecto de la “ansiosa prisa” por abrir la economía es no disminuir sus ganancias y ganar terreno a los rivales que lo hagan tarde, es una lucha sin cuartel donde las empresas y los Estados se disputan y seguirán disputando cada nicho de mercado, cueste lo que cueste.

### ¿Unidad nacional o lucha de clases?

En circunstancias de crisis la burguesía se desgañita en llamar a la unidad nacional y, en particular, insiste en que la única fuerza capaz de hacerse cargo es el Estado, tras del cual tendría la población que cobijarse como si fuera un instrumento al servicio de todas las clases sociales y no un aparato de la clase dominante y que, incluso, tiene que imponerse sobre algunos grupos burgueses, por ejemplo, negándose a rescatar o a condonar impuestos a determinadas empresas, como lo hace la administración federal de AMLO. A pesar de los chillidos de sus voceros periodísticos e intelectuales que no han comprendido ese servicio vital que hace siempre, sobre todo, la izquierda del capital para el buen funcionamiento del sistema en su conjunto. Esta cuestión nos remite a un tema que la CCI ha desarrollado ampliamente desde su nacimiento (1975) y que se refiere al control cada vez más monstruoso que ejerce el Estado sobre todos los resortes de la sociedad, no solamente sobre la economía, sino también sobre la política, la ideología y todo el resto de la superestructura social y que lo hemos catalogado como Capitalismo de Estado (4).

Justamente al colocar al Estado como benefactor del conjunto de la sociedad, una campaña que está a todo vapor en el mundo entero, por ejemplo, alardeando sobre el gasto que se ha estado haciendo en equipamiento, en medicamentos e insumos de uso diario, en expansión hospitalaria a algunas instalaciones como las militares, el contrato de hospitales privados, la contratación de personal médico adicional, la participación del gobierno mexicano en las investigaciones internacionales para la vacuna, e incluso todo el discurso prudente y “científico” durante el transcurso de la pandemia, etc., le permite a la izquierda del capital en el gobierno desplegar una careta de preocupación por la salud y la economía de todos los ciudadanos.

De esta manera, el gobierno de AMLO, obtiene al menos dos beneficios, por un lado, diferenciarse de sus congéneres antecesores y así ganar terreno para las disputas políticas futuras en el marco de la democracia electoral y, por el otro, continúa con sus esfuerzos de hacer más eficiente el funcionamiento de la maquinaria estatal para que los negocios capitalistas funcionen; es decir, si bien las acciones que se enumeran en el párrafo anterior aparecen como signos del “nuevo gobierno” y pueden confundirse con una verdadera preocupación por la población, lo que en realidad significan en perspectiva es que se trata de medidas tendientes a minimizar lo más posible la merma no solo de las instalaciones sanitarias necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo, sino también para que esa fuerza laboral no sea diezmada en exceso para las empresas capitalistas privadas o públicas que reanudarán operaciones en una dinámica todavía más infernal para recuperar sus ganancias y su posicionamiento frente a sus competidores. Y esto con sus bemoles, pues es sabido que bajo la cubierta de toda la propaganda oficial que hemos referido, en realidad la enfermedad, como en todos los países, no

se está atendiendo como se requiere ni los recursos “adicionales” son suficientes ni adecuados como lo hemos visto al inicio de este texto.

Esta es la realidad cruda y descarnada que se revela con la “Guía bioética” ya aplicada EU o en Europa, en particular en Italia o España que impone al personal médico la elección de quién vale la pena rescatar y quién no, sacrifican “a los más débiles”, a los “no productivos” (los ancianos, jubilados y afectados por otras enfermedades graves) para que “sobrevivan los más fuertes”; un “darwinismo social” eugenista (5) que expresa la verdadera moral capitalista: “Ante la posible saturación de hospitales y carencia de servicios médicos debido a la pandemia del coronavirus, las autoridades sanitarias le darán prioridad a los pacientes jóvenes sobre los adultos mayores o sobre quienes padecen enfermedades crónicas, ya que los jóvenes –se argumenta– tienen una ‘mayor cantidad de vida por completarse’” (6).

En fin, mientras que la burguesía intenta imponer la idea que los trabajadores tenemos que acogernos a la protección del Estado, las diversas fracciones no paran de acusarse unas a otras, de robarse entre ellas las mascarillas e implementos médicos y también aprovechan la ocasión para denigrar la actuación de otras fracciones calculando el beneficio político para su camarilla. AMLO pide “tregua en beneficio de la patria”, que seamos ciudadanos obedientes, “mexicanos responsables” convocando a los explotados a hacer unidad con la burguesía nacional. Esa defensa de la economía burguesa y de sus capacidades para competir en el mercado internacional siempre les ha redituado para justificar recortes al presupuesto

NOTAS:

1) “El gobierno que hoy encabeza López Obrador y su partido Morena, aunque se presenten como una expresión desde la izquierda, honesta y en combate contra la corrupción, tiene la misma naturaleza burguesa de los anteriores gobiernos y de los otros partidos con los que se complementan y se sincronizan para asegurar el sometimiento de los trabajadores.” (Revolución Mundial No. 142 oct 2019 - abril 2020).

2) <https://es.internationalism.org/content/4560/guerra-de-las-mascarillas-la-burguesia-es-una-clase-de-matones>

3) Por ejemplo, AMLO ha hecho una conferencia de prensa para evidenciar a las grandes empresas que no cumplen la consigna de restringir sus actividades y que obligan a sus empleados a continuar el trabajo, pero “omite” a algunas empresas aliadas de su administración.

y, en particular, agresiones redobladas a las condiciones de vida de los trabajadores. Esta es precisamente la única perspectiva que nos ofrece el capital y habrá que esperar después cómo se las arreglan para volver a hacer pasar una mayor explotación y ataques a todos los niveles con ayuda de sus lugartenientes principales, los sindicatos, de todos los colores.

“Esta pandemia es la expresión del carácter decadente del modo de producción capitalista, una de las muchas manifestaciones del grado de desintegración y delicuescencia de la sociedad actual, como la destrucción del medio ambiente y la contaminación de la naturaleza, el cambio climático, la multiplicación de los focos de guerra y de masacres imperialistas, la inexorable caída en la miseria de una parte cada vez mayor de la humanidad, el incremento de las migraciones de refugiados, el auge de la ideología populista y el fanatismo religioso, etc. (ver en internet nuestras Tesis sobre la descomposición del capitalismo). Es un revelador del atolladero del capitalismo, un indicador de la única dirección hacia la que este sistema y su perpetuación amenazan con llevar y arrastrar a toda la humanidad: caos, miseria, barbarie, destrucción y muerte.” (7)

No hay que hacerse ilusiones, el Covid-19 no es la “última plaga”. El capitalismo en su descomposición acelerada no hará más que acentuar y generalizar todo tipo de amenazas para la humanidad. Para la inmensa mayoría de explotados y oprimidos del mundo la alternativa histórica a todo este atolladero sigue siendo la Revolución Comunista Mundial. El destino pertenece a la lucha de clases.

Marsán, 21-mayo-2020.

4) <https://es.internationalism.org/revista-internacional/198901/1124/comprender-la-decadencia-del-capitalismo-vi-el-modo-de-vida-del-ca>

5) La “supervivencia del más apto”, término que no fue acuñado por Darwin sino por el filósofo británico Herbert Spencer, es el eje teórico de lo que se conoce como “Darwinismo social”. Luego, un primo de Darwin, Francis Galton, fundó una pseudociencia, la eugenesia, cuya divisa es mejorar la especie humana a través de la supervivencia de los más fuertes; los viejos, débiles y enfermos quedarían fuera del desarrollo de la humanidad.

6) Esta determinación se tomó en la Guía Bioética de Asignación de Recursos de Medicina Crítica, elaborada por el Consejo de Salubridad General (CSG) y publicada en el Diario Oficial de la Federación. ([proceso.com.mx](https://www.proceso.com.mx), 14-abril-2020).

7) <https://es.internationalism.org/content/4556/covid-19-barbarie-capitalista-generalizada-o-revolucion-proletaria-mundial>

---

## Balance de las luchas de los trabajadores en Francia contra la “reforma” de las pensiones

En diciembre de 2019 y enero de 2020, tuvieron lugar importantes luchas obreras en Francia. El sector del transporte se vio particularmente afectado: los trenes y el transporte urbano de la capital y sus suburbios estuvieron en huelga durante casi dos meses, lo que constituye un “récord” en cuanto a duración. Las movilizaciones no se limitaron a este sector: los sindicatos convocaron numerosas “jornadas de acción interprofesional” con huelgas y manifestaciones en las que participaron numerosos sectores, entre ellos los docentes, los trabajadores hospitalarios, los empleados de los servicios públicos, la energía (electricidad y refinerías...). Incluso se vio a abogados tirando sus togas frente a los tribunales para expresar su ira y participar en las manifestaciones.

### La clase obrera empieza a reconocerse a sí misma

Desde hace años la clase dominante nos dice que la clase obrera no existe, que vivimos en una sociedad “postindustrial”, que todos somos “ciudadanos” de la democracia o que sólo somos parte del “pueblo”. Otra idea mil veces

repetida es que “se ha perdido la unidad de la clase obrera”, dividida entre “blancos”, “negros”, fijos, precarios, nativos, emigrantes, empleados de las “nuevas tecnologías” etc. etc. Este asalto ideológico se ha basado en factores reales y materiales: el agotamiento de las oleadas de luchas obreras entre 1968-89 (Mayo 68,

Otoño Caliente Italiano, Polonia 1980, huelga minera inglesa etc.) ; la ruptura y reubicación de los centros tradicionales de la militancia de la clase obrera, especialmente en Europa occidental y en los Estados Unidos; la reorganización de las condiciones de trabajo con el fin de persuadirnos de que

todos somos “autónomos” hoy en día, y la creciente tendencia de la sociedad capitalista a fragmentarse en una guerra de cada uno contra todos a todos los niveles. Además, el derrumbe del bloque mal llamado “socialista” en 1989-91, la llamada “muerte del comunismo”, dio un tremendo impulso a la idea de que la lucha de clases es cosa del pasado y que, si existe, sólo puede ofrecer la perspectiva de una sociedad aún más represiva y empobrecida que la que ya estamos enfrentando. El hecho de que lo que se derrumbó en el Este era en realidad una forma de capitalismo altamente estatizado estaba, por supuesto, enterrado en este torrente de mentiras.

Un torrente de falacias destinado a ocultar la simple verdad: que la clase obrera existirá mientras exista el capitalismo, y dado que el capitalismo es por definición un sistema global, la clase obrera es por definición una clase explotada internacional que en todos los países tiene el mismo interés en resistir la explotación en la perspectiva de abolirla definitivamente.

Ha resultado extremadamente difícil para la clase obrera salir del reflujo en sus luchas que comenzó a finales de los años 80, y durante estas décadas, el sentido mismo de pertenencia a una clase mundial se ha perdido en gran medida. Pero la lucha de clases nunca desaparece del todo. A menudo pasa a la clandestinidad, pero eso no significa que los trabajadores hayan dejado de pensar, o de sentirse enojados por el continuo ataque a sus condiciones de vida y de trabajo, o de reflexionar sobre el estado cada vez más catastrófico del orden capitalista mundial. Y de vez en cuando, la lucha vuelve a estallar, recordando la predicción del Manifiesto Comunista, de que *“la sociedad en su conjunto se divide cada vez más en dos grandes campos hostiles, en dos grandes clases directamente enfrentadas: la burguesía y el proletariado”*. En Francia, en 2006, los estudiantes, que ahora son cada vez más los trabajadores del mañana, dirigieron una lucha contra el “Contrato de Primer Empleo” o CPE, que era un intento directo del gobierno de reducir drásticamente la seguridad laboral de los que empezaban a trabajar. Celebraron asambleas generales en las universidades para organizar su movimiento y apelaron a la solidaridad de los trabajadores asalariados, los trabajadores de todas las generaciones y los proletarios marginados de los “banlieues”, los barrios periféricos guetizados. El gobierno,

perseguido por los recuerdos del mayo del 68 en Francia, de un movimiento de huelga generalizada, se echó atrás y retiró el CPE (1). En 2011, los “Indignados” en España estaban formados en su mayoría por jóvenes proletarios y su indignación se dirigía a la falta de perspectivas agravada por la “crisis financiera” de 2008. También ellos se reunieron en asambleas de masas, esta vez en las plazas de las ciudades, donde se debatió no sólo sobre los métodos inmediatos de la lucha sino también sobre la naturaleza de la sociedad en la que vivimos y las posibilidades de una alternativa (2).

La lucha de los Indignados, a pesar de toda su importancia, sufría de una debilidad clave: no era capaz de establecer vínculos efectivos con los lugares de trabajo, con la clase obrera empleada, y por lo tanto era vulnerable al mito de que era realmente una lucha de los “ciudadanos” por una forma más sensible de democracia burguesa. En efecto, en el último año, a medida que se profundiza la crisis económica del capitalismo, hemos asistido a una sucesión de revueltas sociales en las que la clase obrera se ha ahogado en la masa del pueblo, movimientos que han distanciado aún más a los trabajadores de sus intereses de clase específicos que son, sin embargo, universales pues dan respuesta al conjunto de opresiones y discriminaciones que supura el capitalismo en todos sus poros (3).

Pero es precisamente aquí donde podemos empezar a comprender la importancia del reciente movimiento de huelga en Francia, en el que participaron principalmente los trabajadores ferroviarios, los trabajadores de la salud y otros sectores del sector público. Este movimiento fue sin duda una respuesta a un ataque directo a las condiciones de vida de los trabajadores — las llamadas “reformas de las pensiones” exigidas por el gobierno de Macron. Se centró en los lugares de trabajo en los que la clase obrera es, obviamente, una fuerza social viva, pero al mismo tiempo, hubo un fuerte impulso hacia la solidaridad entre los diferentes sectores. También hubo algunos signos - especialmente entre los trabajadores del ferrocarril - de una capacidad de acción fuera de los sindicatos, aunque, como explicamos en el artículo “Gobierno y sindicatos de la mano para implementar la ‘reforma’ de las pensiones” (4), los sindicatos mantuvieron un control general sobre el

movimiento.

El significado de este movimiento ha sido sobre todo que nos da una idea de cómo la clase obrera puede volver a verse como clase - como algunas de las pancartas en las manifestaciones de huelga proclamaron, “Existimos”, “Estamos aquí”. Es la respuesta de los trabajadores a los ataques del capital que exige la despiadada crisis económica la que les permitirá recuperar su identidad de clase, una base indispensable para el desarrollo de una conciencia revolucionaria, el reconocimiento de que la clase obrera no sólo es explotada colectivamente por el capital, sino que también es la única fuerza de la sociedad que puede ofrecer una alternativa real al capital, una nueva sociedad en la que la explotación de la fuerza de trabajo, al igual que las anteriores formas de esclavitud, ha sido desterrada de una vez por todas.

Tras un decenio de apatía de la clase obrera en Francia, como en la mayoría de los demás países, este movimiento supuso un importante resurgimiento de la combatividad de la clase obrera. Es cierto que este movimiento sólo afectaba a un país, Francia. Pero es un país importante desde el punto de vista de la lucha de clases. Recordemos la enorme huelga de mayo de 1968, la mayor huelga de la historia: 9 millones de huelguistas durante casi un mes. Una huelga que dio la señal para una histórica reanudación internacional de las luchas obreras después de la terrible contrarrevolución que había caído sobre la clase obrera tras la derrota de la ola revolucionaria de 1917-1923. Además, la burguesía de todos los países es muy consciente de la importancia de las luchas del proletariado en Francia para los proletarios de otros países y por eso observa con gran atención los movimientos sociales de este país. Y organiza un apagón selectivo sobre estos movimientos para tratar de dar una imagen negativa de ellos en los medios de comunicación: usuarios de transporte a los que se les impide ir al trabajo o a las vacaciones, escenas de tiendas saqueadas por los black-blocks durante las manifestaciones, etc.

La clase obrera ha vuelto al trabajo sin haber obtenido nada de sus demandas. Es hora de hacer un balance de este movimiento. Para analizar sus fortalezas y debilidades. Para considerar las perspectivas que puede anunciar. Examinar las trampas que la burguesía ha tendido a

la clase obrera para poder evitarlas en el futuro y responder a la pregunta: ¿CÓMO LUCHAR?

### **Los ataques de la burguesía contra la clase obrera**

El origen de este movimiento fue un proyecto de ley del gobierno para reformar el sistema de pensiones. Esta “reforma” formaba parte del programa de Macron para las elecciones presidenciales de 2017 y se presentó como un “Big Bang” para crear un sistema de pensiones más “justo” y “equitativo”. Se trata de una “pensión por puntos” en lugar de la pensión por reparto que ha existido hasta ahora, en la que los trabajadores contribuyen a pagar las pensiones de los jubilados. Es un sistema basado en el sistema de pensiones de capitalización que hace felices a los fondos de pensiones anglosajones y a los jubilados infelices cuando los precios del mercado de valores caen en picado. Sobre todo, es un ataque masivo a toda la clase obrera: obligación de trabajar más tiempo y reducción de las pensiones.

Algunos ejemplos:

- En la actualidad, para un trabajador del sector privado, la cuantía de la pensión se calcula sobre la base de los salarios de los 25 años más ventajosos. Con esta “reforma”, esta cantidad se calculará sobre la base del total de los salarios recibidos. Esto incluye, por supuesto, los bajísimos salarios al principio de la carrera y los irrisorios ingresos de los períodos de desempleo. Para los funcionarios, el ataque es aún más brutal ya que hoy en día su pensión se calcula sobre el salario de fin de carrera que es, la mayoría de las veces, el más alto, mientras que los salarios al principio de su carrera son ridículos. ¡Para un maestro, la “reforma” daría una pérdida de ingresos del 30%!

- Asimismo, con esta “reforma” se prevé introducir una “edad pivote” de 64 años. Los trabajadores tendrán derecho a jubilarse a la edad de 62 años, pero en ese caso no recibirán su pensión completa. ¡Tendrán que trabajar hasta los 64 años!

- Pero más que eso: el proyecto mantiene la abolición de varios criterios para el trabajo arduo que anteriormente permitían a los trabajadores que sufrían las condiciones de trabajo más duras jubilarse a una edad más temprana. Este es el caso, por ejemplo, de la manipulación manual de cargas o de la exposición a agentes químicos peligrosos, al polvo y al humo, condiciones de trabajo

que afectan gravemente a la salud y a la esperanza de vida de los explotados.

Este ataque masivo está lejos de ser el primero que sufre la clase obrera en Francia, como en otros países. De hecho, desde la crisis financiera de 2008, el proletariado de todos los países se ha enfrentado a ataques cada vez más brutales: como siempre, la burguesía hace pagar a los explotados por el agravamiento de la crisis económica. Cada burguesía nacional tiene el deber de garantizar la competitividad de sus empresas frente a una competencia mundial cada vez más feroz. Y la única manera es bajar los “costos de producción”, es decir, aumentar la explotación de los trabajadores, y eliminar los “gastos inútiles”. Después de todo, lo ideal, para cada burguesía nacional, sería que los explotados mueran lo antes posible en cuanto dejen de ser productivos. Por supuesto, los capitalistas y los políticos encargados de defender sus intereses no lo dicen abiertamente, pero a eso apuntan todas las políticas de alargamiento de la edad de jubilación adoptadas en muchos países en los últimos años. Y si los trabajadores jubilados tienen la mala idea de vivir más tiempo, sus pensiones se reducirán para que le cueste lo menos posible a la economía nacional.

El “Big Bang” de las pensiones era la medida estrella del mandato del Presidente Macron, pero fue precedido por toda una serie de pequeños “Big Bangs” desencadenados desde que asumió el cargo: el objetivo era hacer de Francia una “nación emergente” en sintonía con el siglo XXI y la “globalización”. Inmediatamente, Macron abolió el Impuesto sobre la Fortuna introducido en 1989 por Mitterrand, una medida que ni siquiera el presidente derechista Sarkozy se atrevió a cuestionar. Al mismo tiempo, Macron decretó, sin pasar por el Parlamento, toda una serie de medidas destinadas a dar más “libertad” a los jefes de empresa, es decir, a permitir a los capitalistas explotar aún más duramente a los trabajadores. En segundo lugar, suprimió muchas de las subvenciones estatales a las asociaciones que ayudan a los más pobres. Por último, en nombre de la “abolición de los privilegios”, atacó a los trabajadores del ferrocarril (la SNCF), eliminando una serie de pequeños beneficios que habían obtenido en el pasado, en particular gracias a su espíritu de lucha.

Frente a estos ataques, la ira de los explotados ha aumentado mes a mes. Los sindicatos

han organizado “movilizaciones” para que “se desahogasen”. Pero en 2018 y la primera mitad de 2019, tanto en los movimientos de huelga como en las manifestaciones, lo que dominaba entre los obreros era la resignación, el sentimiento de que, una vez más, el gobierno y la burguesía tenían las manos libres para atacar sus condiciones de vida, sobre todo por la falta de unidad de la clase obrera. Esta falta de unidad fue particularmente visible durante las huelgas de los trabajadores del ferrocarril contra el cuestionamiento de sus pequeñas ventajas. Su movimiento permaneció aislado y el gobierno impuso su “reforma”.

Esta ira se amplificó aún más por la actitud arrogante y despectiva de Macron hacia los más desfavorecidos. Por ejemplo, cuando era Ministro de Economía bajo el presidente “socialista” François Hollande, llamaba “analfabetas” a las trabajadoras de la alimentación. Cuando se convirtió en presidente, su arrogancia se agravó hasta el punto de que ahora se le apoda “Júpiter”.

### **El movimiento de los Chalecos Amarillos**

La profunda ira contra Macron y su gobierno no sólo se dirigió a la clase obrera. De hecho, muchos segmentos de la población no pertenecientes a la clase trabajadora (artesanos, pequeños empresarios, tenderos, campesinos, profesionales) estaban cada vez más exasperados por el deterioro de su situación económica y por una política que favorecía abiertamente a los ricos. Y Macron justificó esta política en nombre de la “teoría del goteo”: cuanto más ricos son los ricos, más su riqueza “gotea” hacia los más pobres. ¡Como si la riqueza de los burgueses hubiera caído del cielo y no fuera, precisamente, el fruto del trabajo de los explotados! El ex presidente de la derecha Sarkozy había sido descrito como el “presidente de los ricos”. Macron se ganó rápidamente el título de “presidente del ultrarrico”, que era bastante merecido para un ex empleado de alto rango del Banco Rothschild.

Este enorme descontento que se había desarrollado en toda la sociedad explotó con el movimiento del “chaleco amarillo” a partir de noviembre de 2018.

Este movimiento se inició tras la difusión viral en las redes sociales de llamadas de protesta contra el aumento de los impuestos a los combustibles decidido por el gobierno en nombre de la “transición

ecológica”. El aumento del precio de la gasolina y el gasóleo ha enfurecido a la gran mayoría de la población, especialmente a los sectores que dependen de sus automóviles para ir al trabajo o acompañar a sus hijos a la escuela debido a la falta de transporte público. Por eso el movimiento ha sido particularmente fuerte en las zonas periurbanas, en las pequeñas ciudades de provincia y en el campo. Por eso también es un movimiento interclasista en el que encontramos pequeños jefes, artesanos, enfermeros autónomos, campesinos, etc., así como pequeños agricultores. Obviamente no es casualidad que este movimiento de chalecos amarillos haya recibido, desde el principio, el apoyo de los partidos de la derecha y del Reagrupamiento Nacional de Marine Le Pen con el lema: “hay demasiados impuestos”. Así, podemos ver al líder del partido de derecha “Les Républicains” (el partido de Chirac y Sarkozy) con un chaleco amarillo. Incluso Brigitte Bardot, conocida por sus simpatías por Le Pen, publica una foto suya con un chaleco amarillo.



Manifestaciones masivas en Francia en contra de la “reforma” a las pensiones

Muy rápidamente, los reclamos van más allá de la mera cuestión del aumento del precio del combustible. Esta medida fue retirada por el gobierno después de un mes, pero sin calmar la movilización. Entre las demandas más populares estaba el aumento del salario mínimo, una medida que no fue apoyada por la derecha, obviamente, ni por Marine Le Pen porque los pequeños empresarios constituyen una gran parte de su clientela electoral. Una de las demandas en las que insisten los chalecos amarillos es la introducción del Referéndum de Iniciativa Ciudadana (RIC), algo parecido al modelo suizo. Esta demanda subraya el carácter interclasista y de inspiración

democrática del movimiento. Pero este carácter interclasista y no proletario del movimiento es particularmente evidente en los métodos que emplea: los manifestantes se reúnen en rotondas alejadas de las concentraciones de trabajadores y cuando marchan por las ciudades, lo hacen detrás de las banderas nacionales y cantando “Le Marseillaise”, es decir, los dos símbolos de la represión de la Comuna de París de 1871. En París, todos los sábados intentan ocupar los Campos Eliseos donde se encuentran las tiendas de lujo, algunas de las cuales son saqueadas por algunos de los “chalecos amarillos” que se dejan arrastrar por los “bloques negros” que imaginan que están luchando contra el capitalismo atacando sus símbolos. También intentan acercarse al Palacio donde reside el presidente con el lema “¡Macron renuncia!”. ¡Como si la salida de Macron cambiara algo en la cada vez más insostenible miseria que están sufriendo!

El movimiento del chaleco amarillo recibe un apoyo muy fuerte entre la población: 80% de opiniones favorables durante muchos meses a pesar de la violencia y los saqueos que han sido muy publicitados en los medios de comunicación. Aunque este movimiento involucra a un cierto número de trabajadores, son principalmente los sectores más atrasados e inexpertos de la clase obrera. La mayoría de la clase obrera, aunque sienta simpatía por el movimiento, está al margen.

Este movimiento le costó mucho a la economía francesa: el gobierno tuvo que soltar casi 15 mil millones de euros para calmarlo. Causó una importante pérdida de popularidad a Macron: en las elecciones europeas de 2019, su partido, “La République en Marche” quedó en segundo lugar detrás del de Marine Le Pen. Dicho esto, el movimiento del chaleco amarillo nunca ha sido una amenaza real para la burguesía francesa y sus intereses. Una buena prueba de que este tipo de movimiento no preocupaba realmente a la burguesía es que recibió una considerable cobertura mediática internacional, hasta el punto de que incluso en Basora, Irak, tuvo eco y que el gobierno egipcio prohibió la venta de chalecos amarillos.

Incluso hoy en día, todavía hay demostraciones de chalecos amarillos, pero aparecen cada vez más como una reunión de unas pocas personas nostálgicas. Una de las razones de esto es que la escena social ha sido ocupada

por una fuerza mucho más grande e históricamente más peligrosa para la burguesía, la clase obrera.

### Los preparativos de la burguesía para lanzar el ataque a las pensiones

El ataque masivo en las pensiones, el “Big Bang” anunciado por Macron, fue cuidadosamente preparado por todos los sectores de la burguesía. Era necesario que la clase dominante evitara que la enorme ira de toda la clase obrera explotara incontrolablemente en el momento de este ataque. Los sindicatos estaban obviamente en primera línea en las maniobras para controlar sistemáticamente a la clase obrera. Así vimos:

- La creación de un “Intersyndicale” para liderar el movimiento contra la “reforma” de las pensiones. Reunía a la Confederación General del Trabajo (CGT, cercana al Partido Comunista), Force Ouvrière (tradicionalmente cercana al Partido Socialista), “Solidaires” (sindicato dirigido por corrientes de izquierda y bastante poderoso en los ferrocarriles), la FTUU, el principal sindicato de la educación, además de los sindicatos de estudiantes y de la escuela secundaria.

- Se creó previamente una división sindical, ya que uno de los principales sindicatos (el que obtiene más votos en las elecciones profesionales, la Confederación Democrática Francesa del Trabajo - CFDT) no participa en la Intersyndicale.

- La elección por parte de la Intersyndicale de la fecha del 5 de diciembre para lanzar el movimiento, es decir, menos de 3 semanas antes de las fiestas de fin de año que, en el pasado (en 1986 y 1995), habían permitido poner fin a los movimientos de huelga.

### El espíritu de lucha de los trabajadores

El 5 de diciembre de 2019 la escala de la movilización sorprende a todos. Es la movilización más fuerte desde 2010. El número de huelguistas en muchas áreas, el número de manifestantes en las calles de las ciudades grandes y pequeñas son impresionantes. Además, la atmósfera de estas manifestaciones no se parece en nada a la de las procesiones de años anteriores. Es una atmósfera feliz, marcada por la alegría de ser tantos, “todos juntos”, para levantar la cabeza después de años de sumisión. Hay un gran sentido de solidaridad en las manifestaciones entre sectores y entre generaciones. Los que no se ven afectados por la “reforma” están presentes para mostrar su apoyo a las

generaciones más jóvenes que sufrirán toda la violencia de este ataque. Escuchamos el lema: *“Los jóvenes en la galera, los viejos en la miseria”*. La “galera” es el término utilizado para referirse al desempleo juvenil. Esta búsqueda de unidad y solidaridad entre todos los sectores y todas las generaciones es una indicación de que, a pesar de todas sus limitaciones y debilidades actuales, el proletariado puede recuperar su identidad de clase. Entre los manifestantes, también hay una fuerte voluntad de discutir y entender. Las hojas que distribuye la CCI se reciben con gran simpatía. En las ciudades en las que se distribuyen, vemos a los manifestantes volver a dirigirse a nuestros militantes para expresar su acuerdo, comprar nuestra prensa o pedir un paquete de hojas para difundirlas ellos mismos. Por último, no hay banderas tricolores en las manifestaciones. No se canta la “Marsellesa” sino la Internacional. La movilización no se detiene después de ese día. Los trabajadores de los ferrocarriles y de la RATP (transporte parisino) continúan la huelga. Prácticamente no hay más trenes, metro o autobuses. La televisión informa de los inconvenientes causados por la huelga de transportes a muchos trabajadores. En las encuestas, la mayoría de la población sigue apoyando la huelga y culpa al gobierno por los inconvenientes, no a los huelguistas. Los huelguistas dicen que no están en huelga para ellos mismos sino para todos aquellos que no pueden ir a la huelga o se enfrentan a represalias. Se trata de la “huelga por poder” y la gran mayoría de los trabajadores apoyan a los huelguistas, en particular contribuyendo a los fondos de solidaridad. La Intersyndicale llama a nuevas jornadas de movilización que, en general, son menos concurridas que la del 5 de diciembre, pero en las que se sigue afirmando una fuerte determinación. La movilización del 10 de diciembre es menos masiva que la del 5 de diciembre, pero el 17 de diciembre hay casi la misma cantidad de gente y en París la manifestación reúne a más gente que el 5 de diciembre. Es cierto que el 11 de diciembre el Primer Ministro pronunció un discurso en el que anunció las líneas generales de la “reforma” y confirmó la magnitud del ataque. El CFDT, el sindicato más “moderado”, que apoya la “pensión por puntos”, simula “rebelarse”. Considera que el gobierno había “cruzado la línea

roja” manteniendo la “edad pivote” y llamó a unirse a la movilización del 17 de diciembre.

### **Las maniobras sindicales para llevar a los trabajadores a la derrota**

De hecho, la CFDT llevó a cabo una maniobra clásica utilizada en numerosas ocasiones por la burguesía, en particular en las huelgas del otoño de 1995, con un escenario y una división de roles bien definidos: - en la lista de sus ataques, el gobierno anuncia una medida particularmente provocativa, la “edad pivote”; - todos los sindicatos denuncian esta medida; - el gobierno la retira, permitiendo que los sindicatos más moderados reclamen la victoria; - los sindicatos “radicales” siguen llamando a la movilización, pero la unidad de los trabajadores se ha roto, provocando resentimientos e incluso enfrentamientos entre los explotados. Ese es exactamente el teatrillo que se volvió a representar. El 11 de enero, el Primer Ministro anunció la retirada temporal de la edad pivote de 64 años, permitiendo a la CFDT gritar “¡victoria!” El sórdido juego de la CFDT ha hecho que muchos trabajadores se enfaden con este sindicato. Algunos de ellos, alentados por los otros sindicatos, han participado en varias “acciones” contra la CFDT, incluyendo la ocupación pacífica de su sede en París mientras los miembros de este sindicato rompían sus cartas de adhesión. Pero la política de los sindicatos contra la clase obrera no se limita al comportamiento “amarillo” de la CFDT. En realidad, los demás sindicatos, en particular la CGT, aunque mostraban una postura “radical”, contribuyeron a la derrota final de la clase obrera. La “tregua de los confiteros” (como se denomina en Francia a las fiestas de fin de año) no puso fin a la movilización de los trabajadores. A pesar de las pérdidas salariales y de los llamamientos a la suspensión de la huelga por parte de los sindicatos “moderados”, la huelga continuó en los ferrocarriles y el transporte en París. Esto fue una prueba de la existencia de una enorme combatividad en estos sectores y también en otros, ya que la huelga mantuvo su popularidad a pesar de las molestias a los usuarios que salían de vacaciones. Por lo tanto, la huelga continuó en 2020, durante buena

parte del mes de enero. Y a medida que se fue agotando gradualmente (en particular debido a las pérdidas salariales cada vez más insoportables), la CGT pidió que la huelga se extendiera a otros sectores, como las refinerías, la electricidad, los puertos, el tratamiento de residuos, lo que provocó un amontonamiento de basura en varias ciudades. La extensión de la lucha a otros sectores es vital para la fuerza de la clase obrera contra la burguesía. Pero cuando esta extensión tiene lugar en el momento de la decadencia de un movimiento, no es la lucha lo que se extiende sino la derrota. Los sindicatos lo saben perfectamente. El “radicalismo” mostrado en enero por la CGT no era en absoluto una política al servicio de los intereses de la clase obrera, sino todo lo contrario: - llamando a la continuación de la huelga en una situación de debilidad, trataban de hacerles rechazarla en el futuro; - al pedir la extensión del movimiento en el peor momento posible, pretendían provocar un sentimiento de desmoralización y la idea de que “luchar es inútil”.

### **¿Qué lecciones para futuras luchas?**

En Francia, la clase obrera no pudo evitar el ataque del gobierno. Por lo tanto, fue una derrota. Pero como el movimiento obrero ha señalado desde hace tiempo: *“El camino al socialismo (...) está pavimentado de derrotas. (...) ¿Dónde estaríamos hoy sin todas estas ‘derrotas’, de las que hemos sacado nuestra experiencia, conocimiento, fuerza e idealismo?”* (Rosa Luxemburgo, “El orden reina en Berlín”, artículo escrito en la víspera de su asesinato). También hay que aprender lecciones de esta derrota.

1º) **La peor derrota habría sido no luchar**, no reaccionar a los ataques de la burguesía. La frustración y la desmoralización habrían sido mucho peores si la clase obrera no hubiera reaccionado, si hubiera inclinado la cabeza. En la lucha del proletariado contra los ataques de la burguesía, no sólo hay una dimensión económica. También hay siempre una dimensión moral, una afirmación de su dignidad. Por eso uno de los lemas más cantados en las manifestaciones fue: “Estamos aquí por el honor de los trabajadores y por un mundo

mejor”. Como escribimos en nuestra hoja del 4 de febrero: *“Este movimiento social, a pesar de todas sus limitaciones, debilidades y dificultades, es ya una primera victoria. Después de años de parálisis, desorden y atomización, ha permitido que cientos de miles de trabajadores salgan a las calles para expresar su voluntad de luchar contra los ataques del Capital. Esta movilización les permitió expresar su necesidad de solidaridad y unidad. También les permitió experimentar las maniobras de la burguesía para superar este ataque.”*

2º) **Una vez más se ha constatado que los sindicatos son los peores enemigos de la clase obrera**, incluso y sobre todo cuando se dan una imagen “radical”. Y esto, aunque la mayoría de los trabajadores sindicalizados no lo sepan. En este sentido, una de las condiciones para una lucha victoriosa de la clase obrera es que sea asumida directamente por los trabajadores, que su conducción no se ponga en manos de “especialistas” sindicales. Concretamente, esto significa: -asambleas generales masivas y soberanas; - la formación de comités de huelga con delegados elegidos y destituidos por las asambleas; - el envío por las asambleas de delegaciones masivas a otros lugares de trabajo para lograr la indispensable extensión del movimiento, y esto desde el principio de la lucha. En efecto, las huelgas de diciembre de 2019 y enero de 2020 en Francia han confirmado una vez más que, en el período histórico actual, la duración de una lucha no constituye una fortaleza. Durante mucho tiempo, la clase dominante se ha organizado para entablar una prolongada lucha armada con los trabajadores a fin de “dejar que su lucha se pudra” en un aislamiento cada vez mayor. En este sentido, la creación de “fondos de huelga”, si bien fue a principios del movimiento obrero en el siglo XIX uno de los medios para el éxito de las luchas, hoy en día ha perdido este papel. Al contribuir a estos fondos de huelga, generalmente promovidos por los sindicatos, los trabajadores que no están directamente involucrados en la lucha quieren expresar su solidaridad con los que están en huelga para que puedan “aguantar”. Por supuesto, no podemos condenar su acción, pero debemos tener claro que la única

solidaridad efectiva es unirse a ellos en la lucha, participar en su rápida difusión. Para concluir estas lecciones podemos citar lo que escribimos en nuestra hoja del 4 de febrero: *“Los jóvenes trabajadores que participaron en el movimiento contra el “Contrato de Primer Empleo” en la primavera de 2006, cuando aún eran estudiantes o bachilleres, deben recordar y transmitir esta experiencia a sus compañeros de trabajo. ¿Cómo pudieron hacer retroceder al gobierno de Villepin obligándolo a retirar su “CPE”? Gracias a su capacidad de organizar su lucha por sí mismos en sus masivas Asambleas Generales en todas las universidades, y sin ningún sindicato. Los estudiantes habían hecho un llamamiento a todos los trabajadores, activos y jubilados, para que vinieran a debatir con ellos en sus asambleas generales y participaran en el movimiento de solidaridad con las jóvenes generaciones que se enfrentaban al desempleo y la precariedad. El gobierno de Villepin tuvo que retirar la CPE sin ninguna ‘negociación’”. Estas son algunas de las lecciones que la clase trabajadora tendrá que apropiarse o reapropiarse para futuras luchas con el fin de hacerlas más efectivas. Y también para que permitan el desarrollo de la unidad y la conciencia del proletariado en sus luchas decisivas contra el capitalismo, con vistas a su derrocamiento.*

**La intervención de la CCI en la lucha**  
Nuestra sección en Francia se movilizó plenamente para participar en las luchas de diciembre y enero en ese país. Incluso antes de la fecha del 5 de diciembre, volvimos a publicar en nuestro sitio web un artículo en el que se extraen lecciones de la lucha masiva del otoño de 1995, lecciones que podrían ser útiles para la lucha actual. A lo largo del movimiento, publicamos varios artículos en el sitio web tomando posición sobre la lucha y las maniobras de las diversas fuerzas de la burguesía, así como un número de nuestro periódico dedicado en gran parte a este movimiento. Con motivo de las diversas manifestaciones organizadas por la Intersyndicale publicamos 4 hojas que, si tenían el mismo contenido político, trataban de dar cuenta de la evolución del movimiento:

\* “¡Unamos nuestras luchas contra los ataques de nuestros

explotadores!” (1 de diciembre de 2019)  
\* “¡Solidaridad en la lucha de todos los trabajadores y de todas las generaciones!” (15 de diciembre de 2019)  
\* “¡Contra los ataques del gobierno, la lucha masiva y unida de todos los explotados!” (13 de enero de 2020)  
\* “¡Frente a los ataques del gobierno, debemos tomar nuestras luchas en nuestras propias manos!” (4 de febrero de 2020)  
Se distribuyeron varias decenas de miles de ejemplares de esas hojas, en particular en las cuatro ciudades más grandes de Francia: París, Marsella, Lyon y Toulouse, así como en Lille, en el corazón de la concentración de trabajadores más antigua del país, y en Nantes, ciudad en la que la clase obrera siempre ha estado en la vanguardia de las luchas (en particular en 1968). Como ya se ha mencionado, estas hojas fueron recibidas muy positivamente por muchos manifestantes. En la del 13 de enero llamamos a celebrar reuniones públicas el 18 de enero y el 8 de febrero en cinco ciudades. En estas reuniones públicas tuvimos, en su mayoría, una asistencia mayor que la habitual, especialmente en París. Y varios participantes vinieron justo después de leer nuestras hojas.



Obviamente, el objetivo de la CCI con esta intervención no podría ser influir en el curso de los acontecimientos. En el período actual, las organizaciones revolucionarias tienen la responsabilidad de participar en la reflexión de los elementos más avanzados de la clase obrera, que, por el momento, representan una muy pequeña minoría. Es esta perspectiva la que se da en nuestro folleto del 4 de febrero que hace una evaluación del movimiento:

“Los trabajadores más combativos y abiertos a todas las generaciones para para poder superarlas en futuras luchas”.  
decididos ya sean activos o desempleados, prepararse para futuras luchas. Debemos  
jubilados o estudiantes, deben tratar de aprender las lecciones de este movimiento,  
formar ‘comités de lucha’ interprofesionales entender cuáles han sido sus dificultades

CCI, febrero-2020

#### NOTAS:

- 1) Ver Tesis sobre el movimiento de los estudiantes de la primavera de 2006 en Francia: <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200606/964/tesis-sobre-el-movimiento-de-los-estudiantes-de-la-primavera-de-2006>
- 2) Ver 2011: de la indignación a la esperanza: <https://es.internationalism.org/cci-online/201204/3349/2011-de-la-indignacion-a-la-esperanza>
- 3) Ante la agravación de la crisis económica mundial y la miseria, las “revueltas populares” representan un callejón sin salida: <https://es.internationalism.org/content/4495/ante-la-agravacion-de-la-cr...>
- 4) <https://es.internationalism.org/content/4517/francia-el-gobierno-y-los-sindicatos-trabajan-juntos-para-imponer-la-reforma-de-las>

## Feminismo: ideología en contra de las mujeres y del proletariado

El 8 de marzo hubo marchas masivas en las grandes ciudades y un paro nacional de mujeres el día 9 en todo el país. Convocados estridentemente por el colectivo “las Brujas del Mar” con amplio apoyo mediático, se sumaron otras agrupaciones feministas, grupos estudiantiles, las llamadas ONG, universidades, varios gobiernos estatales, instituciones privadas, sindicatos, partidos y, hasta miembros de la iglesia católica. Personajes de la pequeña burguesía estuvieron muy activos organizando y disponiendo de amplios recursos. ¡Hipocresía cínica y asquerosa de los sindicatos, partidos e iglesia, que a diario discriminan, explotan y vejan a las mujeres! Todo esto en un contexto internacional de movilizaciones feministas por la “igualdad de género” (casi bajo el mismo formato) bajo el himno “Un violador en tu camino” y los colores negro, verde y violeta que dio continuidad a este tipo de acciones sobre todo después de 2018 cuando tuvieron un relanzamiento internacional muy mediático alrededor del llamado movimiento “Me Too” y que, en Francia, por ejemplo, sumó también otro *hashtag* como #Delata a tu cerdo (1).

En este breve artículo desarrollaremos en particular dos cuestiones:

- ¿Cuál es la posición proletaria sobre estas acciones feministas? Evocamos de manera muy general algunas obras del marxismo para invitar a su consulta y debate.
- ¿Cuáles fueron las motivaciones particulares en México?

### La posición proletaria sobre estas acciones feministas

La cuestión de la opresión de la mujer en la sociedad capitalista donde prima el patriarcado, el sufrimiento de la mujer por la violencia doméstica, el machismo, la discriminación, etc., es una realidad estrujante que, siendo una constante desde las sociedades precapitalistas (2), el capitalismo, a medida que avanza su descomposición social generalizada (3), la ha convertido en un fenómeno trágico que se expresa en violaciones, ataques y asesinatos de odio cada vez más irracionales, en un contexto en que la diversificación de los negocios de la mafia organizada enlazada o no con el Estado intensifica la diversificación del comercio sexual. Este actuar se irradia socialmente aumentando la violencia y el crimen en contra de las mujeres en todos los ámbitos, desde la familia, hasta los centros de trabajo e instituciones educativas, donde se usa el *pequeño poder* para desplegar desde el acoso sexual y laboral hasta otros tipos de violencia por medio del machismo, la otra cara de la moneda y que es un producto directo también de las sociedades de clases y en particular del capitalismo (como lo veremos), un comportamiento despreciable que debe ser condenado siempre. Pero esto ¡No es una fatalidad! El movimiento obrero y el marxismo, desde el siglo XIX ha planteado “la cuestión de la mujer” no como un asunto aparte sino como un problema humano de relación natural entre hombres y mujeres dentro de un marco histórico (4) y siempre con la visión de la necesidad de superación de la dominación y opresión en la relación entre hombres y mujeres, lo que solo podría ser posible hasta la sociedad comunista dadas sus raíces materiales y sociales. Desde *El Manifiesto del Partido Comunista* (1848) se asesta un golpe certero a los alegatos hipócritas de la burguesía sobre el modelo y los valores eternos de la familia demostrando que ésta se basa en el lucro privado y que sólo la burguesía tiene una

familia y que, por contra, hay una carencia forzosa de relaciones familiares de los proletarios, las cuales son destrozadas por la sobre explotación asalariada convirtiendo a los hijos y a la mujer en meros instrumentos de producción; luego, August Bebel con su libro *La Mujer y el Socialismo* de 1879 desarrolló en un marco histórico la necesaria solución de las contradicciones en este tema. Expuso la visión de la futura sociedad comunista y la denuncia de la sociedad capitalista que presume los ideales de la revolución burguesa de libertad e igualdad, pero... dando por hecho la sumisión de la mujer a todos los niveles: en el político, el no derecho a voto; en el social, en el matrimonio con la subordinación económica y sexual al hombre... Luego, las investigaciones de Lewis H. Morgan sobre todo en su obra *La Sociedad Antigua* (1887) motivaron a Friedrich Engels a enriquecer su libro *Los Orígenes de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* (1884), con argumentos que establecieron los orígenes de la opresión de la mujer con el surgimiento de la propiedad privada y las divisiones de clases indisolublemente ligados a la familia patriarcal, debilitando rápidamente la influencia y la posición de la mujer al ser sustituido el derecho materno por el paterno.

### Mujeres y hombres proletarios unidos contra la explotación capitalista

La actual condición de la mujer afecta muy negativamente a las mujeres trabajadoras, pues a las interminables exigencias del trabajo doméstico y la educación de los hijos, hay que sumar las penurias de la pobreza, la precariedad laboral, los bajos salarios, el maltrato patronal, que comparten con sus compañeros varones. Por eso, durante el siglo XIX –sobre todo en Europa y EUA– junto con las demandas de mejoras económicas y políticas para los trabajadores, el movimiento socialdemócrata consideraba el derecho al voto para las mujeres trabajadoras.

La reivindicación de un día de la mujer tuvo orígenes dramáticos y de combate obrero:

- El 8 de marzo de 1857, miles de trabajadoras textiles fueron reprimidas en Nueva York por protestar contra sus condiciones laborales y pedir un recorte de la jornada laboral y el fin del trabajo infantil.

- En 1909, la huelga de las *camiseras* de Nueva York de 1909 destacó por su enorme dimensión después de las importantes luchas de las obreras textiles de Chicago en 1908 bajo las mismas demandas.

Estas experiencias llevaron a enarbolar como motivo de lucha el 8 de marzo como el *Día Internacional de la Mujer* por la Conferencia de Mujeres Socialistas en Copenhague en 1910.

- En fin, 1911 fue el año del incendio de la fábrica textil de Triangle Shirtwaist en Nueva York donde murieron calcinados 123 mujeres y 23 hombres al ser encerrados bajo llave, reafirmando la voluntad de continuar el combate por sus reivindicaciones como se hizo sobre todo en 1912 en el marco de esa conmemoración.

- En adelante, en los años 1913 y 1914 este día de lucha se enfoca en contra de la primera guerra mundial hasta desembocar en 1917 cuando el 8 de marzo el Día Internacional de la Mujer detona huelgas y manifestaciones que dan el banderazo a la Revolución Rusa.

En resumen, en los años de 1911 a 1917 este motivo de lucha se enfrentó contra el capitalismo como parte del conjunto del movimiento obrero en búsqueda de su unidad y en la perspectiva del combate histórico por el comunismo a la que se integraba a las mujeres obreras. Después, el capitalismo arrebató estas expresiones de lucha y las convirtió en una celebración estéril, como lo hizo con el Día del Trabajo. Por ejemplo, en 1975 la ONU declaró el Año Internacional de la Mujer y en 2011, el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer.

Las organizaciones proletarias siempre alertaban contra el peligro de diluir las demandas y preocupaciones de las obreras como clase explotada, en las acciones feministas de las mujeres de la burguesía y la pequeña burguesía, en tanto la ideología feminista entorpecía la unidad indispensable del proletariado (y continúa haciéndolo) al limitar la perspectiva de sus exigencias dentro del perímetro de la sociedad capitalista; es decir, transformándolo en un movimiento interclasista que niega la existencia de la lucha de clases y que, al restringir la problemática al género, atrapa a los explotados en la esperanza que el capitalismo puede ofrecer “igualdad” de derechos sociales y el derecho al sufragio en particular. Tanto Alejandra Kollontai en 1907 como Rosa Luxemburgo en 1912 (5), fustigaron a las mujeres burguesas y pequeño burguesas- que actúan como leonas contra las “prerrogativas del macho” pero una vez conseguidas sus aspiraciones trotan como dóciles corderos defendiendo sus privilegios de clase. Esto se zanjó definitivamente, por ejemplo, cuando una gran parte del llamado movimiento sufragista feminista en Inglaterra (que pugnaba por el voto de las mujeres) apoyó a la burguesía en la Primera Guerra Mundial (6) y solo entonces el Estado inglés le otorgó ese “derecho” por su contribución al esfuerzo de guerra.

### **La “nueva” ola feminista**

Desde entonces se han sucedido movilizaciones feministas enarblando esencialmente la misma demanda de igualdad de derechos entre los sexos pretendiendo que la solución venga del interior del capitalismo, que el Estado “patriarcal” acabe por...

conceder de manera misericordiosa a las mujeres sus derechos y que las defiendan de la “violencia de género”, cuando es harto evidente que sin la tolerancia del Estado no podría concebirse la desprotección y violencia cebada contra las mujeres, sobre todo contra las no explotadoras. Por otro lado, es muy evidente que las supuestas conquistas “feministas” como el que la mujer pueda votar, ser gerente de una empresa, acceder a diversos cargos... no representan una “liberación” del patriarcado y mucho menos un avance en la superación del actual estado de cosas que estamos comentando. Esta ideología, borra de la reflexión los fundamentos del problema, como lo veíamos, y se mantiene sobre las ideas falsificando sus causas cuando despotiza en contra del “machismo”, el “heteropatriarcado”, la “corrupción” estatal.

Las manifestaciones recientes se autodefinen como de la “cuarta ola”, la cual, con una pretendida nueva “filosofía” de “inclusión” y “empoderamiento”, termina proponiendo, como las versiones anteriores, la búsqueda de la solución a la violencia en contra de las mujeres dentro del capitalismo, en sus estructuras y sus leyes. Demostrando así que son un “nuevo” instrumento dedicado a la defensa y la reproducción de la ideología burguesa. Todas las vertientes feministas reprochan al marxismo que “no avanza lo suficientemente lejos” pues éste considera que la opresión de la mujer es irresoluble en tanto no se destruyan las condiciones materiales que la hacen posible y se instaure un nuevo orden social (7). Las proclamas feministas, por más radicales que se presenten, incluyen en su discurso la preservación del capitalismo, pero... sin sus “despreciables consecuencias” y contradicciones, que es necesario reconocer, no pueden desaparecer hasta que éste sea destruido. Esta ideología es pequeño burguesa y tributaria sobre todo del izquierdismo pues el feminismo es otro de sus temas por excelencia para cumplir su papel mistificador dentro del espectro político del Estado burgués.

### **Las motivaciones particulares en México**

La situación de la mujer es alarmante y en particular la de las trabajadoras. Es sobrecogedor el que en las regiones como América Latina las mujeres tengan que cargar con preocupantes aumentos de asesinatos (un fenómeno que en Europa también se ha disparado, como en España e Inglaterra, sobre todo con ocasión del confinamiento por la pandemia) que, según algunas cifras, por ejemplo, en México durante 2019 afectaron a 3,825 mujeres, un aumento de 6% con relación a 2018, es decir, entre 10 y 11 mujeres al día (8). Decenas de miles de mujeres se vieron impulsadas a participar en las marchas y el paro feministas manifestando su coraje e indignación por el agravamiento de la situación y por la indolencia del Estado ante los crímenes, las violaciones, mutilaciones, etc., que no respetan edades y son a todas luces despreciables. Siendo una preocupación más que genuina, la gran mayoría de ellas no vieron la trampa que les tendieron de nuevo pues esta “fiesta”, que si no fuera por la tragedia que se ha descrito se antojaría chusca, se ha calificado como un ejemplo de ejercicio “ciudadano” y de la “sociedad civil” y así lo fue. Reproduce y acentúa lo que ha sido el feminismo sobre todo desde principios del siglo XX, un fenómeno interclasista que siempre busca eliminar los intereses de la clase trabajadora, terminar con las divisiones de clase y la explotación para unir a las mujeres de todas las clases en la defensa del capitalismo que es la verdadera causa de su opresión. Además, estos movimientos toman un tinte cada vez más

reaccionario puesto que sus voceras se desgañitan en instaurar una visión “separatista” no solo oponiendo de manera irracional pura y simplemente a hombres y mujeres sino ubicando al hombre como el “enemigo”, así en abstracto, lo que se refleja en su #UnDíaSinNosotras.

Así, esta ideología separatista va aún más allá de la separación de “raza”, de oficio, de fábrica, de naciones... que siempre ha imbuido la ideología burguesa en las filas de los trabajadores para entorpecer y evitar su unidad como clase. Aunque este germen está en el origen del feminismo, en estos años está cuajando como una ideología rancia propia de la descomposición capitalista y vuelve con su cantaleta de que la única solución sería la reeducación (por parte del mismo Estado capitalista patriarcal que dicen combatir) de las personas y en particular de los hombres e insiste en el ensayo de un nuevo lenguaje como el abandonar las palabras genéricas que denoten la masculinidad y adoptar universalmente gramemas que “incluyan” a los dos géneros... además de insistir en colores o símbolos para... reeducar a la humanidad en... ¡este mismo sistema capitalista que concentra toda la carga de los sistemas de producción basados en la propiedad privada y la explotación!. Además, remachando métodos de violencia de lucha ciega totalmente ajenos a los trabajadores como las acciones minoritarias “radicales” de encapuchados que supuestamente quisieran detonar una respuesta generalizada (9).

### **La burguesía utiliza al feminismo para manipular el descontento de las mujeres**

Las luchas que no van a la raíz de la explotación y la opresión son expresiones marginales en tanto que aún cuando responden a problemas reales del capitalismo, no atacan sus causas, como el feminismo oficial o radical o de otro tipo; son también utilizadas sistemáticamente por la burguesía para golpear la conciencia proletaria o como instrumento utilizado en sus pugnas internas, como está sucediendo actualmente. No es casual que las peleas entre las diferentes fracciones burguesas en la Universidad Nacional Autónoma de México fueran el escenario de la “toma” de escuelas y facultades por parte de “feministas separatistas”.

NOTAS:

- 1) <https://es.internationalism.org/accion-proletaria/201804/4291/huelga-feminista-contra-las-mujeres-y-contra-la-clase-obrera>
- 2) No entraremos aquí en el tema de que la capacidad fisiológica específica de la mujer, el parto, estuvo probablemente al origen de una división social progresiva del trabajo que determinaba las diferencias en cuanto a las ocupaciones de las hembras con relación a los hombres, pero que todavía no registraba un antagonismo entre el hombre y la mujer puesto que ambos eran socialmente importantes para la comunidad. Pero la verdadera división sexual del trabajo fue una característica mayor de las primeras sociedades de clase que afirmaron muy rápido la dominación completa de la familia patriarcal en paralelo con el desarrollo de la propiedad privada.
- 3) <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200510/223/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo>.
- 4) Carlos Marx. Manuscritos de economía y Filosofía. 1844.
- 5) Alejandra Kollontai. Extractos de Los fundamentos sociales de la cuestión femenina. 1907 y Rosa Luxemburgo. *Sufragio femenino y lucha de clases*. 1912.
- 6) Una parte se desgajó, la que se manifestaba en contra de la guerra y en la cual

Como tampoco lo es que la líder del colectivo “Las brujas del mar” fuera evidenciada a través de la web (seguramente por el gobierno federal) en su cercanía con el ex presidente Felipe Calderón. Luego, el cinismo de otra convocante, la panista Xóchitl Gálvez, en una “mesa de discusión” presentada en TV-Milenio, confiesa lo que la burguesía tenía en mente al permitir y promover el “paro femenino”, al advertir que en su empresa los hombres tendrían que cumplir las labores que han dejado de hacer las mujeres, es decir se trataba de un paro no en contra del capital, sino en contra de los mismos trabajadores. Obviamente, la administración federal tiene su propia cuota, pues habiéndose opuesto al principio precisamente denunciando las maniobras de sus opositores políticos, acabó “aceptando” para aparecer como comprensivos y favorables a las reivindicaciones feministas y también para restarles presión a las otras fracciones capitalistas. Como siempre, el cálculo burgués por encima de las consideraciones humanas.

### **Conclusión: el feminismo contra la necesaria unidad del proletariado**

El feminismo no debe ser una referencia para las mujeres, especialmente para los millones de trabajadoras que son explotadas diariamente en la industria, en el campo y en los servicios. Al contrario, deben siempre desconfiar de su “hermana mayor”, como se ha considerado a sí mismo el feminismo creado por la burguesía y la pequeña burguesía para mantener todo tipo de divisiones dentro de la clase obrera. Las trabajadoras deben buscar su propia identidad de clase con intereses muy definidos en cuanto a sus condiciones de vida y de trabajo en esta sociedad y clarificar cuál es su genuina perspectiva histórica de liberación como clase oprimida y explotada al lado de los hombres proletarios: la revolución comunista. La opresión y la discriminación de la mujer solamente podrán ser superadas y abolidas con la superación de todas las divisiones, discriminaciones y opresiones que llevan consigo las sociedades de explotación. Más allá no hay más que mistificación.

RR, 09-05-2020

figuraba otra revolucionaria, Sylvia Pankhurst que compartía la misma posición que sus camaradas mencionados, al contrario de su madre y de sus hermanas Emmeline y Christabel que fueron sufragistas y demócratas burguesas.

7) De hecho, el movimiento obrero reconoce que la extensión y la industrialización del trabajo desempeñó un papel progresista liberando a las mujeres de sus exclusivas labores domésticas y crearon las condiciones para la unidad proletaria, aunque seguía manteniendo, aparte de la explotación bestial de las mujeres en el trabajo asalariado, las dificultades acrecentadas para la manutención y la educación de los hijos de las familias obreras.

8) No hablaremos aquí sobre la discusión entre el gobierno y las organizaciones feministas para legislar como feminicidio a los asesinatos de mujeres. Con seguridad, el Estado tendrá el mismo desdén hacia esas muertes cualquiera sea su denominación legaloide.

9) No es el lugar para desarrollar sobre los métodos de lucha propios de la clase trabajadora, para el objetivo de este artículo hemos insistido ya sobre la necesaria unidad de intereses, de organización y de acción de las que tiene necesidad para desarrollar su lucha y avanzar en su proyecto histórico, lo que es diametralmente opuesto al accionar y objetivos del feminismo.



# Lee y discute las publicaciones de la CCI

## Dossier especial COVID-19: el verdadero asesino es el capitalismo

<https://es.internationalism.org/content/4566/dossier-especial-covid19-el-verdadero-asesino-es-el-capitalismo>

### **Covid-19: O el proletariado mundial acaba con el capitalismo o el capitalismo acaba con la humanidad**

<https://es.internationalism.org/content/4548/covid-19-o-el-proletariado-mundial-acaba-con-el-capitalismo-o-el-capitalismo-acaba-con>

### **Covid-19: Síntoma de la etapa terminal de la decadencia capitalista**

<https://es.internationalism.org/content/4541/covid-19-sintoma-de-la-etapa-terminal-de-la-decadencia-capitalista>

### **Pandemia del Covid-19: ¡El capitalismo es responsable de la catástrofe sanitaria!**

<https://es.internationalism.org/content/4546/pandemia-del-covid-19-el-capitalismo-es-responsable-de-la-catastrofe-sanitaria>

### **“Guerra de las mascarillas”: la burguesía es una clase de matones.**

<https://es.internationalism.org/content/4560/guerra-de-las-mascarillas-la-burguesia-es-una-clase-de-matones>

### **Pandemia de COVID-19 en Francia: ¡La negligencia criminal de la burguesía!**

<https://es.internationalism.org/content/4551/pandemia-de-covid-19-en-francia-la-negligencia-criminal-de-la-burguesia>

### **Covid-19 en Perú: Muerte, miseria y crisis**

<https://es.internationalism.org/content/4558/covid-19-en-peru-muerte-miseria-y-crisis>

### **La pandemia: un revelador y un acelerador de la decadencia y descomposición del capitalismo**

<https://es.internationalism.org/content/4561/la-pandemia-un-revelador-y-un-acelerador-de-la-decadencia-y-descomposicion-del>

### **Sobre la pandemia COVID19: contribución de un compañero próximo**

<https://es.internationalism.org/content/4554/sobre-la-pandemia-covid19-contribucion-de-un-companero-proximo>



### **Presentación de la Revista**

**Ante la agravación de la crisis económica mundial y la miseria  
Las “revueltas populares” representan un callejón sin salida**

**Invasión turca del norte de Siria  
La cínica barbarie de la clase dominante**

**100 años después de la fundación de la Internacional Comunista  
¿Qué lecciones para el futuro? (I)**

**Hace cincuenta años de Mayo 68  
La difícil evolución del medio político proletario**

**Nuevo Curso y la “izquierda comunista española”**

**Contribución a una historia del movimiento obrero en Sudáfrica (IV)  
De la elección de Nelson Mandela en 1994 a 2014**

[www.internationalism.org](http://www.internationalism.org)

Esríbenos a: [mexico@internationalism.org](mailto:mexico@internationalism.org)

## Nuestras posiciones

- Desde la Primera Guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista mundial o destrucción de la humanidad.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la Revolución Rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la Revolución Rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estatizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.
- Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
- Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “ex comunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas y ex maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.
- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.
- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha

de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por todo ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

## Nuestra actividad

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

## Nuestra filiación

- Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.
- La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la *Liga de los Comunistas* de Marx y Engels (1847-52), de las tres *Internacionales* (la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, 1864-72, la *Internacional Socialista*, 1884-1914, la *Internacional Comunista*, 1919-28), de las Fracciones de Izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la *Tercera Internacional* (la *Internacional Comunista*) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas alemana, holandesa e italiana*.

